



CARTA A LA MILITANCIA DE LA UJCE Y AL CONJUNTO DE LAS ORGANIZACIONES COMUNISTAS DEL ESTADO ESPAÑOL

JUVENTUD COMUNISTA DE ZAMORA

ujce_zamora@yahoo.es

<http://ujcezamora.blogspot.com>

INDICE

- Introducción.....pagina 3**
- Frentes de masas e
independencia política.....pagina 5**
- El Estado y la revolución: el socialismo
del siglo XXI.....pagina 10**
- El parlamentarismo y sus límites.....pagina 13**
- Significación del Partido
Comunista.....pagina 21**

INTRODUCCIÓN

La Unión de Juventudes Comunistas de España ha iniciado un nuevo proceso congresual a principios de este año. Se inicia así un proceso de debate en el seno de nuestra organización que por sus estatutos se declara marxista-leninista. La crítica y la autocrítica son esencias inherentes a toda organización revolucionaria del proletariado. Esta crítica o debate es la plasmación de la dialéctica en el seno de la organización y sus soluciones buscan superar las limitaciones internas de la organización para poder dar un paso hacia adelante en la conformación de los cuadros comunistas y de la relación de estos con el resto de la clase.

Dada la situación actual del Movimiento Comunista creemos que los debates no pueden circunscribirse a unas siglas o a una sola organización. El debate ha de ser claro y abierto. Entendemos que esto no choca con la disciplina interna de ninguna organización teniendo en cuenta el proceso de debate abierto en la organización a la que pertenecemos como militantes de la Juventud Comunista de Zamora. Solo en este sentido puede explicarse esta Carta Abierta que presentamos a los camaradas de la UJCE y del resto de organizaciones comunistas del Estado español. Nuestro único objetivo es implementar el debate y desde nuestras posibilidades arrojar algo de luz al oscuro momento que pasa nuestro movimiento y que lleva durando ya demasiado tiempo para regocijo de las clases dominantes. El motivo de este documento es intentar ponerle fin. *“(…) También es cierto que todo movimiento nuevo, cuando empieza a formular su teoría y política, parte de apoyarse en el movimiento precedente, aunque se encuentre en contradicción directa con el mismo. Comienza adaptándose a las formas que tiene masa mano y hablando el idioma utilizado hasta entonces. A su tiempo, el nuevo grano sale de la vieja vaina.”*

Rosa Luxemburgo, *Reforma o Revolución*

La historia del proletariado, es la historia de la lucha de clases tanto contra la burguesía como dentro de su propio movimiento. Marx y Engels dedicaron sus vidas al estudio y a plasmar en sus obras la concepción proletaria del mundo, esa *Weltanschauung* a la que primero se llamó marxismo y siguiendo el desarrollo de nuestra clase se transformó en marxismo-leninismo. Esta es un arma poderosa, que Lenin y los bolcheviques también empuñaron para barrer todo lo que de negativo existía en el movimiento obrero ruso. Y así ha seguido ocurriendo, con mejores o peores resultados para la línea revolucionaria, hasta nuestros días.

Ahora nos toca el “trabajo interno”, la lucha de dos líneas dentro del movimiento comunista para aplastar al revisionismo y al reformismo y desenmascararlo como lo que es, una correa de transmisión de la burguesía monopolista dentro del movimiento obrero. Como se dice, en una clase magistral de dialéctica, en la película “La batalla de Argel” antes de luchar contra los *franceses* tenemos que limpiar la *casbah*. En nuestro caso para atacar al estado imperialista y destruirlo pues ese es nuestro objetivo de clase, primero tenemos que poner a punto para el combate al proletariado y esa puesta a punto se iniciaría cuando el Partido Obrero de Nuevo Tipo esté reconstituido en el Estado español. A esa reconstitución debemos dirigir nuestra labor como comunistas pues esta es una tarea que nos viene impuesta por la situación del sujeto social llamado a destruir el orden social existente, sujeto que hoy día carece de las organizaciones que en otro tiempo si tuvo y que le permitieron hacer tambalear a todo el régimen de la esclavitud asalariada.

Esta Carta de debate se centra de forma resumida en la cuestión del Partido de Nuevo Tipo, del Partido Comunista y de su táctica.

Tan solo un par de apuntes más como introducción a la Carta: En todos los textos teóricos elaborados por las organizaciones que se denominan comunistas se toman citas de los “clásicos” del marxismo-leninismo. Eso es algo bueno, pues deja entrever que se sabe de lo que se está hablando (esto lo hemos comprobado en la práctica, pues algunos camaradas en el culmen de su sapiencia comunista nos han espetado esta frase: “sin movimiento práctico no hay teoría, y viceversa”) y cuando alguien ya escrito anteriormente sobre un tema y lo ha hecho de forma magistral no es necesario reescribir lo que ya se dijo. Por tanto vemos necesario el recurso a la experiencia histórica para tratar los temas actuales. Pero en esta Carta en la medida de lo posible hemos intentado recurrir el menor número de veces posible a citar a los clásicos pues en muchas ocasiones estas citas son utilizadas de forma dogmática y descontextualizada y se utilizan de forma tergiversada para justificar el oportunismo y el abandono de las posturas revolucionarias. Kautsky tenía todo un recetario de citas de Marx. Carrillo, esa rata de cloaca al servicio del imperialismo que pasa sus últimos años escupiendo sobre los verdaderos héroes de la clase obrera, también tenía en sus años de glorias setenteras todo un recetario de citas de Lenin para justificar su traición al leninismo.

Y ese es el gran problema de las citas y las obras del marxismo, que sacadas de contexto cualquier línea política puede ser justificada.

Por otro lado los comunistas debemos ser radicales en nuestra crítica y empuñarla “caiga quien caiga”. No podemos ser autocomplacientes pensando que el de al lado es el que está equivocado y por tanto es él el que tiene que cambiar. Los dirigentes de muchas organizaciones, acomodados en sus puestos, sin grandes quebraderos de cabeza y bien enquistados ya en el mecanicismo y la rutina de las luchas inmediatas ven como una pérdida de tiempo todo debate ideológico. Si de verdad son autocríticos deberían ver que su trabajo entre las masas no es que esté siendo brillante precisamente. A estos “compañeros y compañeras” les invitamos a que no pierdan el tiempo leyendo, seguro que tienen mucho trabajo arengando a las masas y no queremos que por nuestra culpa pierdan un solo segundo de su valioso tiempo (Valioso porque son muchos los obreros de los países oprimidos que tienen que ser explotados por nuestra burguesía para alimentar a las correas de transmisión de éstas dentro del movimiento obrero)

“Es deber de los comunistas no silenciar las debilidades de su movimiento, sino criticarlas abiertamente para desembarazarse de ellas lo antes posible y de la manera más radical” Vladimir Ilich Ulianov, Lenin

FRENTE DE MASAS E INDEPENDENCIA POLÍTICA

Si hay algo que demasiadas veces se ha venido repitiendo dentro de la historia de nuestro movimiento ha sido la incapacidad de llegar a concebir que a cada periodo histórico le corresponden unas determinadas condiciones objetivas y subjetivas que determinan cual debe ser la táctica y la estrategia a seguir para llegar a conformar un escenario político y social que lleve a la conquista del poder por parte del proletariado. Este tipo de deficiencia se manifiesta hoy, en el enfoque que las organizaciones comunistas tienen de los frentes de masas, sin llegar a discernir muy bien, cuales son los

frentes y cuales son las masas. La repetición mecánica de los esquemas propios de otros procesos revolucionarios, no sólo se manifiestan en el decimonónico concepto de asumirlos como un todo lineal y se pretenda, siguiendo esa estela, hacer una *revolución de febrero* y a la espera de la formación de una *Asamblea Constituyente* de todas las fuerzas políticas en el Estado español como paso previo a la conformación del gobierno proletario.

Hoy las tareas principales del movimiento comunista pasan, no por la lucha en los frentes de masas, sino por el paso previo que pasa por definir, cómo vanguardia revolucionaria de la clase obrera(es decir el sujeto revolucionario), cual es el objeto de la revolución haciendo un exhaustivo análisis del actual escenario en que se encuentra la lucha de clases en el Estado español para conocer verdaderamente cual es la actual correlación de fuerzas y por lo tanto que tareas se nos imponen para conseguir llegar a desprender el peso alienante que impone el sistema capitalista a las masas. Desgraciadamente la inercia histórica del movimiento se ha revelado como un auténtico lastre a la hora de enfocar nuestra política hacia el exterior. De forma obstinada hemos repetido los mismos errores, inmolando a nuestros propios cuadros, ya que sólo de esta forma puede definirse la política de masas que hasta el momento ha llevado a cabo la UJCE, sin que haya servido de nada la caída de la URSS, de la China comunista, de las democracias populares y lo que es más grave, por tratarse de nuestro círculo más próximo, la deriva revisionista de los Partidos Comunistas oficiales de la Europa occidental, que han terminado por convertirse en una correa de transmisión de la burguesía, dado que muchos de los que ocupan las cúpulas de estos partidos forman parte de los que siempre se han destacado por ser el principal enemigo del proletariado, la aristocracia obrera cuya caracterización principal es la línea política reformista que implementan dentro del movimiento obrero. Sobre estos elementos, que limitan su labor a la práctica y sienten total desprecio por la ideología y los que trabajan por ella mediante la lucha de dos líneas (a los que acusan de dogmáticos) ya advertía Lenin en 1902:

“La política tradeunionista de la clase obrera es precisamente la política burguesa de la clase obrera. ¡Y la formulación que esta “vanguardia” hace de su tarea no es otra que la formulación de política tradeunionista! Así, pues, que se llamen cuanto quieran socialdemócratas. ¡Yo no soy un niño, no voy a enfadarme por una etiqueta! Pero que no se dejen llevar por esos nefastos dogmáticos ortodoxos, ¡que dejen la “libertad de crítica” a los que arrastran inconscientemente a la socialdemocracia al cauce tradeunionista!”(1)*

¿Deben los revolucionarios participar en los sindicatos reaccionarios?

Bajo este epígrafe Lenin definía en su obra *“La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo”*, cómo la flexibilidad táctica respecto al trabajo de los comunistas como vanguardia debía traducirse en el trabajo de éstos en las organizaciones donde se encontraba el proletariado, **no para tomar y copar los puestos directivos de los sindicatos sino para oponer a las posiciones de conciliación de la aristocracia obrera la lucha intransigente de las masas proletarias para con ésta.**

“Pero la lucha contra la “aristocracia obrera” la sostenemos en nombre de las masas obreras y para ponerles de nuestra parte, la lucha contra los jefes oportunistas y socialchovinistas, la sostenemos para ganarnos a la clase obrera. Sería necio olvidar

esta verdad elementalísima y más que evidente. Y tal es, precisamente, la necedad que cometen los comunistas alemanes " de izquierda", los cuales deducen del carácter reaccionario y contrarrevolucionario de los cabecillas de los sindicatos, la conclusión de que es preciso ¡¡ salir de los sindicatos!! ¡¡ renunciar al trabajo en ellos!!..". (2)*

Aunque este libro de Lenin y la mayoría de sus párrafos han sido víctimas de interpretaciones perversas con la insana intención de que cada una de las familias comunistas pudiese justificar de forma infame su deriva reformista y sus concesiones al cretinismo parlamentario, la verdad es que la obra sintetiza de forma clara cual es el camino a seguir respecto al tema que ocupa este apartado del presente documento. Aunque no sólo se refleja en la cita de Lenin sino que para darle forma a este ejercicio de demagogia se pueden utilizar el principio de autoridad relativo a lo que este o aquel marxista *dixit*, sin que se ponga en el contexto adecuado, " *No actuar en el seno de los sindicatos reaccionarios significa abandonar a las masas obreras insuficientemente desarrolladas o atrasadas a la influencia de los líderes reaccionarios, de los agentes de la burguesía, de los obreros aristócratas u "obrerros aburguesados". (3*)* Esto no es más que una demostración de dogmatismo furibundo que sólo puede ser contraproducente a efectos de definir cuales pueden ser nuestra actuación dentro de las organizaciones en que se encuentran las masas. A la utilización de esta obra de Lenin nosotros oponemos otra de sus partes en la que se manifiesta todo lo contrario a todo aquello que las organizaciones comunistas del Estado Español hacen:

“La tarea inmediata de la vanguardia consciente del movimiento obrero internacional, es decir, de los partidos, grupos y tendencias comunistas, consiste en saber llevar a las amplias masas (hoy todavía, en su mayor parte, soñolientas, apáticas, rutinarias, inertes, adormecidas) a esta nueva posición suya, o, mejor dicho, en saber dirigir no sólo el propio partido, sino también a estas masas, en la marcha encaminada a ocupar esa nueva posición. Si la primera tarea histórica (atraer a la vanguardia consciente del proletariado al Poder soviético y a la dictadura de la clase obrera) no podía ser resuelta sin una victoria ideológica y política completa sobre el oportunismo y el socialchovinismo, la segunda tarea que resulta ahora de actualidad y que consiste en saber llevar a las masas a esa nueva posición capaz de asegurar el triunfo de la vanguardia en la revolución, esta segunda tarea no puede ser resuelta sin liquidar el doctrinarismo de izquierda, sin enmendar por completo sus errores, sin desembarazarse de ellos.” (4)*

Esa referencia al oportunismo y al socialchovinismo debe de aplicarse hoy a todos aquellos que dentro del movimiento obrero hoy representan la oposición a la revolución y el apuntalamiento del sistema capitalista, esto es los sindicatos cómo ente abstracto y su concepción como depositarios de unas masas que tenemos que ganar para la causa comunista y que exige como paso previo quitarles la careta de *heraldos de la clase obrera* para mostrar su verdadera cara de defensores de los privilegios.

Lejos de justificar la entrega de los militantes de vanguardia a las garras del economicismo y el oportunismo mas vil, Lenin lo que plantea es la utilización de éstos cómo correa de transmisión, entiéndase, para que esas masas menos avanzadas sean las que mantengan en marcha el motor de la revolución proletaria y no cómo demasiadas veces suele ocurrir y ocurre, que la oración se vuelve por pasiva y los supuestos cuadros de vanguardia terminan convirtiéndose en meros sindicalistas en el peor sentido del término. Por lo tanto cuando Lenin plantea esta cuestión en “*La*

enfermedad infantil” está haciendo referencia a esto: **el trabajo de los comunistas en estos órganos de encuadramiento de masas solo puede tener como fin la agitación y la propaganda en contra de la propia esencia de los mismos.**

La lucha sindical y el espíritu del sindicato se corresponden con un estadio concreto de la lucha de clases, enclavado en la primera mitad del siglo XIX, que sirve para que los trabajadores defiendan sus intereses inmediatos de clase y en torno a cuestiones puramente económicas: reducción de jornada, mejoramiento de salarios, etc. Este órgano de encuadramiento obrero empieza a quedar desfasado cuando se comienzan a formar los primeros partidos que se denominan socialistas, formados desde una óptica de independencia política y que ya no sólo quieren que los trabajadores se defiendan de las agresiones del capital sino que, a pesar de que esta aseveración tiene muchas aristas, **plantan la conquista del poder político por parte de la clase obrera.** El sindicato se convierte por tanto en una estructura supeditada al viejo partido socialdemócrata y por lo tanto pasa a ocupar un lugar subalterno a la hora de enfocar el proceso político, que con el tiempo y la agudización de las pugnas ínter imperialistas harían situarse a estas organizaciones en el sitio de la reforma social cómo aliado de la burguesía y mejor garante de sus intereses de clase.

Conciencia sindicalista y conciencia revolucionaria

Por lo tanto la actual situación en el Estado español y de las dos variables antes mencionadas, el actual estado de la lucha de clase y de la correlación de fuerzas, nos llevan a plantear que el sindicato sólo puede ser un frente cómo muchos otros que provocan las contradicciones del sistema capitalista. La verdadera transformación dialéctica que exige abandonar la lucha por la reformas para enfrentar, como mencionaba Lenin en el “*¿Qué hacer?*” por “*la libertad y el socialismo*”, debe hacerse desde el elemento consciente que supone una organización comunista y revolucionaria, es decir, desde el abandono de la posición de sujeto pasivo que le impone el sindicato al obrero, al que perpetua en su situación de explotado y desposeído de cualquier tipo de futuro, dado que acentúa la *conciencia en sí*, para transformarla en *conciencia de clase para sí*, como máxima expresión y arma de combate de la clase obrera para enfrentarse a su misión histórica de acabar con la sociedad de clases.

“La conciencia política de la clase obrera no se le puede aportar al obrero más que desde el exterior, esto es, desde fuera de la lucha económica, desde fuera de la esfera de las relaciones entre obreros y patronos. La única esfera en que se puede encontrar estos conocimientos es la esfera de las relaciones de todas las clases y capas con el Estado y el gobierno, la esfera de las relaciones de todas las clases entre sí. Por eso a la pregunta: “¿qué hacer para aportar a los obreros conocimientos políticos?”, no se puede dar únicamente la respuesta con la que se contentan, en la mayoría de los casos, los militantes dedicados al trabajo práctico, sin hablar ya de los que se inclinan hacia el “economicismo”, a saber: “Hay que ir a los obreros”. Para aportar a los obreros conocimientos políticos, los socialdemócratas deben ir a todas las clases de la población, deben enviar a todas partes destacamentos de su ejército.”(5)*

El obrero, como tal, sólo es la manifestación económica puramente material de la opresión capitalista. Aunque la contradicción capital-trabajo sea la principal y por decirlo de alguna forma, la más tangible de éstas, no debemos olvidarnos que el sistema y la ideología burguesa dominante se manifiesta en una gran variedad de formas, no

sólo en la propiedad privada de los medios de producción y en la apropiación de la plusvalía.

La actual función de los sindicatos (reaccionarios, amarillos o como queramos denominarlos) cumple una función muy específica en el actual estado de las cosas, habiéndose convertido éstos, en un verdadero problema para los trabajadores. Tanto UGT como CCOO representan todo aquello contra lo que los comunistas luchamos o deberíamos luchar por destruir, pues son los principales opositores a que los trabajadores puedan de alguna forma adquirir conciencia de quienes son sus verdaderos enemigos. Y no sólo esto, sino que de forma tácita los sindicatos han actuado como eslabón de enganche con la burguesía a través de actuaciones, ya no solo como las mas cotidianas dentro de los tajos, sino prestando su apoyo a proyectos que pretenden favorecer la construcción del actual polo imperialista continental pidiendo el voto favorable para la constitución de la Unión Europea, o mejor dicho de los Estado Unidos Reaccionarios de Europa.

Memorables son las actuaciones de los sindicatos amarillos en los grandes conflictos laborales como el de Sintel, en el que se demostró que los obreros actuaron de forma autónoma, al margen de los sindicatos y que el frente sindical es una lucha espontánea para la cual los trabajadores no necesitan ningún tipo de dirección, dado que ellos mismo se bastan para organizarse en la lucha por sus intereses económicos inmediatos, una lucha a la cual nos hemos “rebajado” los comunistas olvidando la lucha de clases en su conjunto . Esto nos demuestra que en el actual momento pretender organizar las luchas espontáneas de las masas trabajadoras respecto de sus intereses económicos es un completo error, dado que pretender hacerlo denota que somos miopes para comprobar que ellos mismos están en condiciones de desenvolverse en este tipo de luchas. Los ejemplos son claros. En los últimos cincuenta años hemos visto pasar ante nosotros un largo rosario de luchas llevadas a cabo por los obreros de forma autónoma sin injerencias de ningún tipo. Desde los sucesos del 3 de Marzo de 1976 en Gasteiz, a la oposición del cierre de los astilleros Euskalduna en Bilbao en los años ochenta. Las luchas en la naval de Xixón, de los trabajadores de Sintel o Delphi y todas las luchas cotidianas que a diario se dan en contra de los nuevos ataques que sufren los obreros por parte de un Capital que ha encontrado con la “derrota” del comunismo una *vía expedita* para hacer y deshacer a sus anchas. En este estadio de desarrollo del capitalismo, en el cual el capital financiero pesa mas que el capital industrial, fenómenos como la denominada deslocalización son su justo correlato, por lo que el desarrollo de esta lucha parcial, que se corresponde con el capitalismo embrionario del siglo XIX, debe ser sustituida por la lucha que consiga elevar a las masas que se encuentran encuadradas en cualquiera de los sindicatos de la geografía estatal hacia posiciones de transformación social, aunque claro está que para esto se consiga se necesita el elemento determinante que hoy no existe, el Partido proletario de nuevo tipo.

Lenin escribe la enfermedad infantil en plena época de expansión de la revolución de Octubre, es decir con la presencia de un referente revolucionario y por lo tanto en el desarrollo de un estadio de la conciencia revolucionaria que había prendido en las masas explotadas de tal forma que los conatos revolucionarios se extendían por toda la geografía europea y mundial haciendo que la burguesía temblase en cada huelga que era declarada por cualquier sindicato. Hoy no tenemos nada de esto, y esta razón nos imposibilita cualquier tarea a corto medio plazo para poder conquistar a aquellas masas menos avanzadas y que se encuentran encuadradas dentro de los sindicatos.

En el próximo Congreso de la UJCE se pone como una de las tareas principales algo que suena demasiado raro en la forma de expresarlo pero que nos da la razón: se habla de la “recuperación de la conciencia de clase”. A pesar de lo enrevesado del término, esto viene a demostrar que sin conciencia entendida como la capacidad que permite al ser humano aprehender las contradicciones objetivas que existen en el mundo, y su plasmación política y organizativa, es decir el Partido de nuevo tipo, no puede haber ningún tipo de aproximación a las masas alienadas que se encuentran dentro de los sindicatos. El momento actual por el contrario exige intentar atraer a otro tipo de masas que se encuentran en un grado más elevado de conciencia y como tales se han desprendido de todos los lastres pequeñoburgueses que imponen las luchas parciales y los métodos primitivos de trabajo.

En los últimos tiempos hemos podido comprobar cómo se han abierto con el repunte del movimiento antifascista las condiciones para la creación de un movimiento juvenil combativo y que en sus principios parecía tener un carácter antagonista. El desarrollo de los actuales acontecimientos le ha ido empujando hacia el reformismo, dado que se partía del espontaneísmo y de la base de que la contradicción principal está entre fascismo y democracia y no entre capitalismo y comunismo. Pero a pesar de todo ello la creación de espacios autónomos como los Centros Sociales Okupados han posibilitado de alguna forma algo que venía siendo muy necesario, la autogestión cultural de la clase obrera que en otros tiempos, y a otro nivel cualitativo, representaron las Universidades Obreras y en nuestro país las Casas del Pueblo desaparecidas tras la Guerra y la larga noche de la dictadura militar fascista.

Por lo tanto las tareas que nos exige **el actual momento político pasa** no por recuperar la conciencia de clase, sino **por conseguir que la conciencia alcance su grado máximo y se plasme de forma política en una organización proletaria de nuevo tipo bajo los principios intransigentes del marxismo-leninismo para que a partir de la cúspide podamos ir descendiendo hacia los obreros para ganarlos para la causa proletaria, porque aunque muchos ya no lo crean tenemos un mundo que ganar.**

NOTAS

(1*) Lenin. “¿Qué hacer?” Capítulo III, Política Tradeunionista y Política Socialdemócrata, Ed. Progreso, Moscú pg.84.

(2*) Lenin. " La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo" Capítulo VI. Colección “Jóvenes Clásicos” (Editado por la UJCE) pg. 42

(3*) Carta de Engels a Marx en 1858 acerca de los obreros ingleses.

(4*) Lenin. “La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo”

(5*) Lenin. “¿Qué Hacer?” Capítulo III, Política Tradeunionista y Política Socialdemócrata, Ed. Progreso, Moscú pg. 79

EL ESTADO Y LA REVOLUCIÓN: EL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI

El actual momento de derrota de la revolución proletaria y por lo tanto de las premisas ideológicas y políticas del anterior ciclo revolucionario que se abrió con la Comuna parisina y alcanzaba sus puntos máximos con la Revolución de Octubre y la Revolución China, han llevado a renunciar a los principios básicos del marxismo por parte de las organizaciones comunistas y a intentar reinventar la ideología, dicho sea en el peor sentido del término. Desde hace un tiempo resuena una expresión: *socialismo del siglo XXI*. ¿Socialismo del siglo XXI? De alguna manera alguien pretende ponerle un adverbio temporal a la palabra socialismo, cómo si el tiempo cronológico influyera en el rumbo a tomar por el proceso de transformación social que queremos los comunistas y lo determinante no fuese el estadio en que se encuentra el sujeto revolucionario, es decir, las condiciones subjetivas que adecuadas a la fase en la cual se encuentra el capitalismo marcan el devenir de la Revolución.

Las experiencias políticas que están surgiendo por determinadas circunstancias en algunos países del continente latinoamericano parecen haber abierto los ojos a algunos intelectuales y organizaciones que sin dudar un momento han corrido abrazar los nuevos ideales que se pueden desprender del actual escenario político en América del Sur. Elementos como Heinz Dietrich han venido a iluminarnos con sus “nuevos postulados”. Pero no nos engañemos, “*lo nuevo*” es más viejo que lo que el marxismo-leninismo defiende. Estas nuevas tendencias políticas con lo que se corresponden es con el trasnochado kautskismo que el proletariado revolucionario aplastó a principios del s. XX. Tanto la UJCE como el resto de organizaciones comunistas parecen haber encontrado en el socialismo del siglo XXI la novedad política que el *stabilisment* les exigía para no formar parte de esa legión de caducos bolcheviques que aun creían en las viejas premisas de la Dictadura del Proletariado y la Revolución Socialista. Desgraciadamente con la defensa de *lo nuevo* nos hemos convertido en unos comunistas-socialdemócratas si es posible llegar a conjugar estos dos términos.

Nuestro colectivo organizó una charla-debate en Agosto del pasado año con la intención de arrojar un mínimo de luz sobre una cuestión actual dentro del Movimiento Comunista. El título del libro de Rosa Luxemburgo “*Reforma o Revolución*” nos sirvió para definir el objeto central de dicho acto. La ponencia de la Juventud Comunista de Zamora se realizó tomando los documentos del X Congreso de la UJCE y respecto a la cuestión ¿reforma o revolución? los documentos congresuales respondieron por sí mismos, reformismo, dado que la política de la UJCE no pasa actualmente de definir un proyecto estratégico de III República con democracia participativa. Si transpusiésemos la situación actual al debate habido dentro del movimiento socialista alemán hace un siglo, nuestra teoría y nuestra práctica se corresponderían con la posición que defendía Bernstein y no con la de la revolucionaria espartaquista, por lo que está claro que si somos o queremos ser comunistas algo falla en nuestra línea política. En nuestra opinión esto se debe a una concepción burguesa del Estado pues formalmente se reconoce a éste como forma de opresión de una clase sobre otra y por lado se presenta como posible la transformación social a través del aparato estatal existente y de toda su maquinaria, haciendo añicos con esto lo demostrado por Marx y Lenin tras analizar las distintas revoluciones acaecidas en el s. XIX y la Revolución de Octubre: “*Todas las revoluciones perfeccionaban esta máquina, en vez de destrozarla. Los partidos que luchaban alternativamente por la dominación, consideraban la toma de posición de este inmenso edificio del estado como el botín principal del vencedor*” (1*)

“La revolución proletaria es imposible sin destruir violentamente la máquina del Estado burgués y sin sustituirla por otra nueva, que, según las palabras de Engels, “no es ya un Estado en el sentido propio de la palabra. Kautsky tiene que encubrir y tergiversar todo esto; lo exige su posición de renegado” (2)*

Existe claramente una falla ideológica en esto. Si somos conscientes de lo que representa el Estado burgués ¿cómo podemos ser partidarios del fortalecimiento de éste? La experiencia nos enseña que todas aquellas tentativas de reforma social a través del Estado sólo han servido para, por un lado para aplacar el proyecto revolucionario de la clase obrera y por otra para que el oportunismo de turno haya conseguido asentar su dominio y mantener el régimen de esclavitud asalariada. A lo largo de la historia del siglo XX han sido varios pueblos los que han sufrido la crudeza de los golpes de mano que la connivencia entre la burguesía y las fuerzas reaccionarias provocaron. Válidos ejemplos son la caída del Frente Popular en España en 1936-39, de los procesos en los cuales el Partido Comunista era una fuerza hegemónica como en Grecia o en la Italia posterior a la II GM, el aplastamiento del gobierno de Allende en Chile en 1973, además de otros países como Brasil o Uruguay que vieron truncados sus sueños de justicia social tras la movilización del sable golpista.

La revolución bolivariana parece haber traído consigo una nueva forma de entender el socialismo (*del siglo XXI*), se han acuñado nuevos términos que a los comunistas no dejan de sonarnos extraños, “democracia participativa, empoderamiento de las masas”... conceptos políticos que no van encaminados a transformar radicalmente el sistema social vigente sino a amortiguar las contradicciones de clase, convirtiendo la democracia en una abstracción, en una “democracia pura”:

*“Kautsky ha desvirtuado del modo más inaudito el concepto de dictadura del proletariado, haciendo de Marx un adocenado liberal, es decir, se ha deslizado el mismo al nivel de un liberal que dice frases vulgares acerca de la “democracia pura”, velando y encubriendo el contenido de clase de la democracia **burguesa** y rehuyendo por encima de todo la **violencia revolucionaria** por parte de la clase oprimida. Cuando Kautsky “interpreta” el concepto de “dictadura del proletariado” de tal modo que desaparece la violencia revolucionaria por parte de la clase oprimida contra los opresores, bate el record mundial de desvirtuación liberal Marx”. (3*)*

El aguerrido estilo verbal de Hugo Chávez a la hora de enfrentarse frente a frente con el imperio, unido al potencial económico y militar de Venezuela, parecía haberse revelado como una fuerza determinante para detener el avance del capital financiero internacional en el continente latinoamericano. Pero para que haya Revolución debe existir el sujeto revolucionario. Muy a pesar de todos, el proceso bolivariano no representa mas que otro ejemplo de este tipo de experiencias reformistas que aunque agiten insistentemente la palabra socialismo no dejan de ser lo que algunos han dado en llamar “democracia participativa” o “democracia radical”, pero en ningún caso socialismo entendido este de la única manera que puede entenderse sin caer en utopías libertarias o pseudotrotskistas, es decir, entendido como dictadura del proletariado, dado que sólo se puede hablar de esto una vez que el proletariado revolucionario se ha constituido en clase dominante y utiliza el aparato estatal para provocar su extinción y no para fortalecerlo. Aunque es obvio que en la fase transitoria que media entre el capitalismo y el comunismo, permanecen intactas las contradicciones sociales de alguna forma (si no ya no habría “Estado”) en el actual escenario venezolano

estas contradicciones permanecen visibles en una forma más parecida a la de cualquier dictadura burguesa, aunque sea de una forma más disimulada que en cualquiera de los países de la región, que como lo hacen en la dictadura del proletariado como nos ha mostrado la experiencia histórica del proletariado internacional.

El movimiento político y social que representaba la V República aglutinaba a una gran composición de fuerzas políticas desde la pequeña burguesía radical y objetivamente antiimperialista (por las condiciones de Venezuela que en este caso si difieren del Estado español, en el que la pequeña-burguesía, junto a la monopolista y la aristocracia obrera, forma parte del Estado Imperialista) que en realidad se ha revelado como mayor beneficiaria del proceso político venezolano, hasta el Partido Comunista Venezolano. Hugo Chávez encabezaba y aglutinaba a la coalición que pretendía liberar de las garras del imperialismo las principales riquezas del país caribeño, que durante el siglo XX se había revelado cómo el mejor de los sitios para los espurios pactos entre la oligarquía venezolana y los grandes capitalistas de los Estados Unidos y de Europa. Pero la realidad es terca y el proceso de la estatalización de los sectores estratégicos de la economía no se corresponde con el principio socialista de la propiedad social de los medios de producción -obviamente la situación actual dista mucho de la situación en que se encontraba el país de los Soviets cuando se puso en marcha el capitalismo de Estado que suponía la NEP, pues allí se mantenía el modelo productivo capitalista pero bajo los fusiles del proletariado revolucionario-.

El proceso de construcción desde arriba del nuevo Estado bajo las viejas formas democrático-burguesas parlamentarias no basadas en el apoyo de las masas, es decir, en el fortalecimiento del “poder popular” han llevado al movimiento bolivariano a encontrarse en una encrucijada política que le he granjeado al proyecto encabezado por Chávez la merma progresiva del apoyo de las masas proletarias que ha tenido su plasmación en los pésimos resultados obtenidos en los sucesivos referéndums para que el proceso bolivariano siguiese adelante.

Organizaciones como la UJCE o el PCE, han asumido de forma fehaciente el ejemplo venezolano y pretenden trasplantarlo al escenario español, sin tener en cuenta que aquí como en Venezuela, por el carácter mismo del Estado, con un grado elevado de desarrollo de las fuerzas productivas y de acumulación de capital, exime al proceso revolucionario de cualquier fase intermedia anterior a la dictadura del proletariado.

La admiración por la revolución cubana que tantos militantes comunistas demuestran no tiene coherencia alguna con estos postulados del *socialismo del siglo XXI*. Podríamos discutir si la revolución cubana impulsó o no el socialismo, un debate arduo que no pertenece al objetivo de este documento, pero lo que si podemos concluir es que tanto sus dirigentes como el pueblo cubano en su conjunto se lanzaron a las armas para conquistar su independencia nacional y destruir la estructura estatal que sostenía la oligarquía cubana en connivencia con el imperialismo. A pesar de no ser la ideología socialista el motor de esta revolución si ha demostrado una cosa, algo que Che Guevara dijo acertadamente y que debería servir para hacer un verdadero examen de conciencia para los que nos consideramos revolucionarios “*El deber de todo revolucionario es hacer la revolución*”.

Por lo tanto las experiencias políticas que a día de hoy se están dando en América Latina, Venezuela o Bolivia, y que se inscriben en el actual proceso de la Alternativa Bolivariana para las Américas, representan un frente democrático

antiimperialista internacional. Pero ni el ALBA ni sus integrantes son el frente de los proletarios y los pueblos oprimidos del mundo como fueron la Unión Soviética y la Internacional Comunista. Ni representan al proletariado latinoamericano. Estos procesos son la plasmación política de los intereses de clase de la pequeña burguesía radical de cada uno de los estados del continente, intereses que pasan por deshacerse del yugo imperialista para poder desarrollarse económicamente en el plano nacional e internacional. Por ello este movimiento asume la forma reformista y pequeño burguesa que pretende servirse de la maquinaria estatal para llevar a cabo el proceso de transformación social, obviando que el Estado burgués está concebido para defender los privilegios de cualquiera de las fracciones de la clase dominante, desde la monopolista y reaccionaria a la pequeña y radical, condenando al proletariado a no cumplir su misión histórica y a seguir dando vueltas a la rueda de la explotación.

“Últimamente las palabras “dictadura del proletariado” han vuelto a sumir en santo terror al filisteo socialdemócrata. Pues bien, caballeros, ¿queréis saber qué faz presenta esta dictadura? Mirad a la Comuna de París: ¡he ahí la dictadura del proletariado!” (4*)

NOTAS

(1*) Carlos Marx. *“El dieciocho brumario de Luis Bonaparte”*.

(2*) V. Lenin. *“La Revolución proletaria y el renegado Kautsky”*, Ediciones Lenguas Extranjeras Pekín, 1972. Pg. 13

(3*) V. Lenin. *“La Revolución proletaria y el renegado Kautsky”*, Ediciones Lenguas Extranjeras Pekín, 1972. Pg. 18

(4*) Friedrich Engels, *Prólogo de 1891 a “La Guerra Civil en Francia”*

EL PARLAMENTARISMO Y SUS LÍMITES

La cuestión del parlamento y las elecciones está de plena actualidad en el movimiento comunista ya que la mayoría de nuestro movimiento sigue albergando grandes esperanzas en los resultados que puede ofrecer el trabajo en el seno de las instituciones burguesas. Basándose de manera dogmática en tácticas de la III Internacional aunque, eso sí, acudiendo a las urnas con programas propios de la II Internacional, se acusa de izquierdista e impaciente a todo aquel que pone en cuestión la validez del parlamentarismo para los intereses del proletariado. La táctica de la Comintern, expuesta por Lenin en *“La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo”*, ha sido elevada a la categoría de principio, quedándose en palabras la tan cacareada flexibilidad táctica a la que precisamente se remite el oportunismo para justificar sus desviaciones de los principios del marxismo. Aunque la realidad muestra que la flexibilidad se usa más bien poco pues el parlamentarismo es la receta utilizada para cualquier coyuntura sociopolítica.

En 1920, cuando Lenin escribió la citada obra, acababa de constituirse la Internacional Comunista, algo que solo fue posible tras la derrota ideológica y política del centrismo mediante la lucha de dos líneas. El Ejército Rojo había aplastado a la reacción blanca y el movimiento obrero hacía temblar a toda la burguesía en Europa. Los comunistas debían utilizar lo que a su alcance estuviese, sin rebajar sus principios, para propagar sus ideas y el parlamento burgués podía servir como una tribuna más desde la que hacer propaganda y denunciar el carácter de clase del Estado y la inutilidad del parlamento burgués para resolver los problemas de la clase obrera, como magistralmente el camarada Karl Liebknecht.

Salvo noticia de última hora, la situación del Movimiento Comunista Internacional dista mucho de asemejarse a la situación concreta a la que Lenin se refería en su obra. Hoy y siempre debemos tener en cuenta que la utilización del parlamento depende de las necesidades prácticas del momento partiendo de que nuestros objetivos, cuando existe Partido Comunista, están en la toma del poder y con la perspectiva puesta en el comunismo. El camino de la Revolución no es lineal sino que se desenvuelve en contradicciones de modo dialéctico, pero los objetivos no se pueden olvidar en ningún momento y a ellos debemos supeditar las cuestiones tácticas, inmediatas.

El parlamentarismo en el Estado español: UJCE-PCE-IU, PCPE, PCE(M-L)

La UJCE, de la mano del PCE y de IU “*nuestro proyecto estratégico*” tiene en el electoralismo su principal frente: no vale la excusa de que el PCE, IU y la UJCE no son lo mismo, de hecho quien diga esto debería repasar los documentos congresuales y los estatutos de unos y otros.

“El Informe Político del CC que convoca el XI Congreso afirma que uno de los principales retos del mismo será situar a la Organización en dos escenarios sobre los que debemos intervenir y que son fuente de profundos cambios: los procesos de refundación de IU y reorganización del PCE y la crisis económica. Estos debates perfilan la realidad sobre la que la Organización deberá operar los próximos tres años.” (1)*

Es ridículo decir que el trabajo máximo se desarrolla en los movimientos de masas (sindicatos y estudiantes) o en la formación de cuadros o en el fortalecimiento de la organización o etc. etc. Quien quiera engañarse es libre, pero que no nos intente engañar a los demás. Todo el trabajo de la UJCE tiene por objetivo máximo el parlamento, de hecho la patraña oportunista del socialismo del s.XXI es la patraña del culto al Estado burgués y al cretinismo parlamentario del que vive Izquierda Unida, esa coordinadora de cargos públicos a la que denominamos “*nuestro proyecto estratégico*”. La UJCE viene participando sin descanso en elecciones desde 1977, desde que el PCE aceptó entrar a formar parte del bloque dirigente del Estado español como representante de la aristocracia obrera. Así la UJCE forma parte de esos pactos de Estado y hoy de las distintas alianzas electorales y gubernamentales que IU “*el proyecto estratégico*” tiene con los partidos de la burguesía monopolista, como el PSOE-GAL. Incluso militantes de la propia UJCE son concejales, 17 actualmente. Su trabajo en el parlamento o los ayuntamientos, del que dicho sea de paso nunca se informa al resto de la militancia, se basa en la política propia de nuestro “*proyecto estratégico*”: en reformismo y en oportunismo sirviendo como base de apoyo a esta o aquella facción de la burguesía que lo requiera y convirtiéndose en una correa de transmisión de ésta en el seno de la clase obrera. Ante la inexistencia de un programa revolucionario, que solo indica que no existe Partido Comunista capaz de desarrollar la praxis revolucionaria, se pacta y apoya a la burguesía haciendo gala de interclasismo y buscando constantemente cualquier tipo de pactos con otras clases que permitan seguir viviendo a este “*proyecto estratégico*” que no quiere ni tiene un programa para alcanzar el poder (nadie dice que el poder vaya

a tomarse mañana no siendo que nos acusen de impacientes) sino que simplemente vive para gestionar el Estado burgués si la burguesía la requiere.

El **PCPE y los CJC** también apuestan por el parlamento y las instituciones burguesas como modo de acumular fuerzas en el camino hacia el “*Período Constituyente Republicano*”, etapa intermedia entre la dictadura del proletariado y el actual Estado burgués y su “*déficit democrático*”, *Período Constituyente* en que el proletariado tendrá su alianza en sectores de la pequeña burguesía que “objetivamente se oponen a la burguesía monopolista” y para acabar de liquidar el feudalismo en el Estado español y poder traer así una “democracia pura” con “superávit democrático” en la que ni el proletariado ni la burguesía ejercerán su dictadura de clase. (Santiago Carrillo proponía en términos semejantes esta etapa intermedia entre dictadura burguesa y dictadura del proletariado en sus textos sobre la “alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura”)

El PCPE tiene actualmente 16 concejales, siendo su punto fuerte Andalucía donde forma la Unidad Popular Andaluza coalición electoral que repite en otros puntos del Estado aunque con otras siglas. Lo que llama la atención de la táctica parlamentaria del PCPE es como o para qué utiliza dicho partido las elecciones. Sería perdonable que en lugares en los que PCPE-CJC tienen presencia y hacen su enorme despliegue de trabajo práctico entre las amplias masas trabajadoras, que utilizasen las elecciones al menos como baremo para medir su verdadera base social. Pero, y aquí es donde se entra ya en el terreno del cretinismo parlamentario, resulta que el PCPE se presenta por igual en todas las provincias del Estado tenga o no presencia en el día a día de los trabajadores. Y el ejemplo lo tenemos en nuestra tierra. En Zamora el PCPE no existe, su único acto de presencia entre las masas se reduce al de las papeletas electorales (salvo una charla a la que acudieron invitados por nuestro colectivo) y si esto se repite con más asiduidad que los años bisiestos es porque además de a las elecciones generales se presenta a las municipales y a las europeas. ¿Qué sentido tienen este tipo de fantasmadas electorales de cara al desarrollo de la Revolución Proletaria, por la que suponemos trabajan los camaradas del PCPE? Solo ellos lo saben.

El caso del **PCE (m-l)** también debe encuadrarse en el marco del electoralismo. El PCE (m-l) desde su reconstrucción está luchando por **la unidad de las organizaciones comunistas en torno a un programa republicano** para organizar “*los anhelos de unidad popular y republicana*”. El caso es que el PCE-UJCE y PCPE-CJC están bastante cerca del programa republicano que propone el PCE (m-l), sin embargo entre unos y otros la casa sigue sin barrer y no consiguen la “*Unidad Popular*” o “*Frente de Izquierdas*” en torno a ese programa interclasista. (No estaría de más que las direcciones de todas estas organizaciones nos explicasen a las bases el porqué de esta falta de *unidad*. Esperemos que se deba a cuestiones de principios y no de clientelismo partidario). Como no se da la citada Unidad el PCE (m-l), para entrenar al proletariado en el electoralismo, pide que se vote a candidaturas de izquierda o lo que es peor pide el voto blanco como hizo en las pasadas elecciones. Con el voto nulo o en blanco lo que se hace es legitimar al Estado y a sus formas de elección de representantes de la burguesía, salvo que se tenga ya una base política sólida y se utilice este voto para hacer propaganda de denuncia contra el régimen como pudo “permitirse” la Izquierda Abertzale en Hegoalde en las elecciones generales de 2008. Tejido social y una base política que si tiene la IA pero que es inexistente para la Conjunción republicano-socialista del s XXI.

Para nosotros, las mismas tácticas empleadas por las organizaciones mayoritarias del movimiento comunista del Estado español solo demuestran la parálisis táctica, proveniente de la parálisis ideológica, que padece nuestro movimiento. Pero esto

no se circunscribe solo a las “grandes” organizaciones del Estado español, sino que es un problema de todo el Movimiento Comunista Internacional.

El parlamentarismo a nivel internacional: Los casos de Grecia y la India

La situación en Grecia y en la India es bien distinta. Grecia es un Estado burgués desarrollado que forma parte de la alianza interimperialista europea. Es el país de Europa donde con mayor fuerza pervive un movimiento obrero resistencialista frente al Estado y allí es donde existe el Partido Comunista más fuerte de los autodenominados marxista-leninistas de toda Europa. Por su parte, India es un estado imperialista en el que día a día aumentan las contradicciones de clase debido al gran desarrollo que ha experimentado el capitalismo en los últimos 20 años, lo que no evita que en las regiones agrarias aún se mantengan relaciones de producción y de tipo semi-feudal, restos de un reciente pasado como país oprimido. En India hay dos grandes Partidos comunistas: el PCI (marxista) que gestiona el Estado junto a la burguesía y el PCI (maoísta) conocido como *naxalita* que desarrolla Guerra Popular contra el Estado.

El KKE es reconocido por la mayoría del movimiento comunista del Estado español como el mayor partido marxista-leninista de Europa, con presencia en el parlamento nacional y en el europeo. Controla la segunda central sindical del país, el PAME, Frente Militante de los trabajadores, que cuenta con más de 300.000 afiliados y su organización juvenil, la KNE, impulsó en 2009 la creación del MAS, Frente Militante de Estudiantes, en cuya Asamblea fundacional participaron más de 700 delegados de 110 Comités Militantes y 17 Uniones Estudiantiles. (2*). Los sucesos acaecidos en diciembre de 2008 en Grecia son conocidos por todos. Los perros del capital asesinaron a Alex Grigoropoulos un anarquista de 16 años. La revuelta estalló primero en Atenas y después en el resto del país. Miles de policías fueron movilizados por el gobierno y el Ejército estuvo a punto de entrar en acción. Cientos de trabajadores fueron encarcelados, los barrios obreros de la capital, las universidades y los institutos fueron tomados por obreros y estudiantes creando auténticos vacíos de poder y ayuntamientos y edificios de la aristocracia obrera fueron asaltados y ocupados durante semanas. En las calles de Atenas los enfrentamientos directos entre las masas y la policía, ayudados por elementos fascistas, fueron constantes durante dos meses. Es innegable el carácter espontáneo de estos sucesos, como también es innegable que fue una auténtica revuelta popular. Las organizaciones anarquistas tuvieron un peso muy importante, si no hegemónico, en los sucesos. Las formas de esta revuelta eran las propias del espontaneísmo estrecho por lo que los comunistas sabíamos que esta revuelta tenía las patas cortas y ni mucho menos se tornaría en Revolución pues faltaba lo principal, el sujeto político consciente, la Conciencia Revolucionaria que permitiese que la práctica de las masas se tornase en Praxis Revolucionaria dando al proletariado un Programa Revolucionario destinado a acabar con el Estado burgués. Pero para que haya programa revolucionario debe haber partido revolucionario. Desde luego a los anarquistas no les vamos a pedir explicaciones de ningún tipo puesto que su funcionamiento se basa en el mecanicismo y el espontaneísmo y hablarles de programa y de conciencia revolucionaria sería predicar en el desierto (Una charla sobre la revuelta griega organizada por lxs compañerxs de CNT Zamora en mayo de 2009, en la que el ponente fue un anarquista griego, fue bastante ilustrativa al respecto). Pero a quienes sí deberíamos pedirle explicaciones es a los compañeros del KKE que demostró el pasado invierno su incapacidad como dirigente político de las masas. Trabajando siempre por la contención del movimiento obrero, en ningún momento hizo suyo eso de la flexibilidad táctica con la que tanto suelen atacar a aquellos “dogmáticos” que se atreven a criticar la sacrosanta táctica parlamentarista que domina el seno del MCI. El Partido estuvo a la zaga del movimiento, que ni mucho menos logró controlar, las masas rebasaron por

completo su estructura y no fue capaz de flexibilizar su línea política para convertirse en el dirigente de la clase, para darle un verdadero contenido político a la revuelta para que las masas comprendiesen la necesidad de tomar el poder para sí y de ejercer su dictadura de clase contra la burguesía. Y no tenían como arma la mera propaganda, en aquellos momentos eran las mismas masas las que estaban creando vacíos de poder como en el barrio de Exajria donde pasaron semanas hasta que la policía se atrevió a entrar, acumulando esa necesaria **experiencia propia del proletariado** pero que desprovista de ideología se queda en nada. Sin embargo el KKE se limitó a convocar varias manifestaciones pacíficas y mítines, a criminalizar a los que se enfrentaban con la policía, como los carrillistas del PCE hicieron en su día con los GRAPO, y a emitir comunicados cuyo propósito era desviar todo el descontento popular hacia las elecciones parlamentarias cargando contra el bipartidismo pero dejando intactas las estructuras del Estado burgués.” *La situación exige estar muy alerta en vista de la posibilidad de adelanto electoral, para que los partidos del sistema bipartidista sufran un gran golpe. Al mismo tiempo, es importante reforzar el KKE, ya que constituye el factor decidido para el desarrollo de la lucha de clases y el Frente sociopolítico, para la lucha por conquistas en la vía de ruptura y derrocamiento de la política dominante. El pueblo debe dar a ND y al PASOK una buena lección en las próximas elecciones. Deben condenar, debilitar, abandonar a los partidos del sistema bipartidista y a sus aliados, a todos aquellos que degeneran en puro radicalismo para conservar el podrido, injusto y corrupto sistema de represión y violencia.” (3*)*

La acumulación de fuerzas, a cuya falta se remite siempre el oportunismo para desentenderse de las cuestiones de poder, le llegó de sopetón al KKE que no supo qué hacer durante la revuelta popular que intentó encauzar por la vía del parlamentarismo a pesar de ser uno de los grandes *partidos m-l* de Europa. El PC griego, “*el gran Partido leninista de Europa*” se presentó a las elecciones de 2009 al igual que hizo antes de la revuelta como si nada hubiese ocurrido. Los que siempre se remiten a la práctica para desentenderse del debate ideológico se pusieron a emitir comunicados, a teorizar, cuando lo que se necesitaba era una buena dosis de praxis revolucionaria para elevar la conciencia del proletariado. Pero los camaradas del KKE hicieron lo que llevan haciendo décadas, mandar a los obreros a los colegios electorales cuando están luchando en la calle. En 1987 la situación en Grecia era bastante dispar a la de diciembre de 2008, sin embargo el KKE decía exactamente lo mismo, lo que nos lleva una vez más a dudar de la supuesta “flexibilidad táctica” a la que nos referimos para justificar el parlamentarismo: “*El Comité Central recalca que es preciso prestar la mayor atención al descontento popular, tener la mano sobre su pulso y transformar las manifestaciones multilaterales de este descontento y protesta en una oposición activa a la política de derecha, en el apoyo decidido al KKE y a todos quienes abogan por la coalición de izquierda como alternativa radical acertada al sistema bipartidista. (...) El período transcurrido desde el XII Congreso del KKE confirma, sin duda alguna, su tesis de que la solución radical consiste en crear una coalición social y política de izquierda para formar un gobierno de las fuerzas de izquierda y progresistas que preconice un tipo nuevo de desarrollo de la sociedad griega y los cambios de signo socialista.”(4*)*

Tanto en 1987 como en 2008, el Comité Central del KKE ataca al sistema bipartidista y habla de formar alianzas gubernamentales interclasistas dentro del Estado burgués. Se suprime así el carácter de clase del Estado burgués y se engaña a las masas. Y esta conclusión no se saca de las dos pequeñas citas que hemos traídos aquí. Se extrae de todos los comunicados que el Partido griego ha emitido en los últimos años.

En la India viene desarrollándose en las últimas dos décadas la Guerra Popular iniciada y dirigida por el PCI(maoísta) y el Ejército Popular de Liberación, organismo generado por el partido. En los últimos años la Guerra Popular ha logrado grandes avances, hasta tal punto que el PCI (maoísta) controla 1/3 de la India, segundo país más poblado del mundo y según el propio gobierno los maoístas son actualmente el primer problema para el Estado burgués.

La visión economicista que la mayoría del MCI tiene de la Revolución Socialista hace que se niegue las posibilidades de esta en los estados imperialistas de occidente y en consecuencia se deseche toda vía armada, como la Guerra Popular y se abrace la vía pacífica parlamentaria. La Revolución y la Guerra Popular, como mayor expresión de la lucha iniciada desde el elemento consciente de la clase, son dejadas para los países semif feudales y oprimidos mientras los civilizados comunistas de occidente trabajan por poder trabajar algún día desde las instituciones burguesas. Y aquí es donde la cuestión India se complica para el revisionismo: en la India el glorioso Partido Comunista de los naxalitas no es el único partido que se denomina comunista. El PCI (marxista) es el otro gran partido comunista del país, pero lejos de combatir junto a los camaradas naxalitas, combate contra ellos. El PCI marxista es un partido revisionista que niega la validez de la lucha armada, negando de hecho la propia Revolución. Aplica la vía pacífica pregonada por Bernstein, por Carrillo y por tantos otros enemigos de la clase obrera. Participa en la gestión del Estado desde sus gobiernos regionales y municipales, un Estado que en su última campaña contra el EPL utilizó armas químicas para así aniquilar al verdadero Partido Comunista y a la Guerra Popular. La burguesía india no logró sus objetivos y el PCI revisionista, parte de esa alianza de clases que conforman el Estado indio, sufrió la respuesta de las masas en más de un lugar.

Nuestra organización, al igual que los CJC, mantiene a través de la FMJD relaciones políticas con la DYFI (Federación de la Juventud Democrática de la India) organización juvenil vinculada a los oportunistas del PCI (marxista) con el que el PCPE también mantiene vínculos de camaradería. En India la Revolución está en marcha, las masas están armadas, sin embargo los partidos y organizaciones que aquí niegan la posibilidad de la Revolución agarrándose a “lo concreto” resulta que también la niegan en la India arrejuntándose con los revisionistas que desarrollan su lucha pacífica desde el Parlamento y colaboran con la burguesía en su lucha armada contra la Guerra Popular y el Partido Comunista de la India (maoísta). Muestra de ello es una nota emitida por los oportunistas indios en febrero de este año en el que se condena un ataque comunista contra la policía y se pide al Estado burgués que coordine mejor a la policía y a los paramilitares para “combatir a los rebeldes” mediante la “Operación Cacería Verde”.(5*) **¿Cómo podemos declararnos comunistas y codearnos con estos elementos, sucesores de los Noske y cía. que aplauden y participan en los ataques genocidas del imperialismo contra la Revolución en marcha?**

Al parecer se dan las mismas “*condiciones concretas*” en India y en el Estado español, pues la respuesta táctica es la misma: parlamentarismo y trabajo desde las instituciones burguesas. Esto solo pone en evidencia una cosa y es que la manida “flexibilidad táctica” que se nos presenta aquí como excusa para rebajar los principios marxista-leninistas no es más que una cáscara hueca que solo pretende defender al cretinismo parlamentario y al reformismo pequeño-burgués que es igual de nocivo para el proletariado en Madrid, en Atenas y en Nueva Delhi.

Ante estos despropósitos, no podemos dejar de plantearnos algunas preguntas.
¿Qué condiciones hay que esperar en India para emprender, y desde aquí apoyar de manera activa, la lucha armada contra el Estado burgués con el fin de derrocarlo?

¿Se trabaja en el Estado español para que algún día se den esas condiciones que nos permitan iniciar la necesaria lucha armada contra el imperialismo o simplemente se espera a ver cómo pasa el tiempo desde el cómodo sillón del parlamentarismo y el trabajo “legal”?

Y ¿qué condiciones se dan hoy en el Estado español para que el parlamentarismo sea una táctica válida para el proletariado en su lucha por la construcción de los instrumentos de la Revolución?

Los comunistas y el parlamento

El parlamento y las elecciones no ofrecen muchas posibilidades al proletariado. La práctica es el criterio de la verdad, y es una verdad irrefutable que la vía pacífica al socialismo no existe pues la historia así lo ha demostrado. Ninguna Revolución Proletaria ha triunfado por vía pacífica ni en Rusia, ni en China... ni siquiera en Cuba donde la Revolución de corte anti-imperialista fue desarrollada mediante la lucha armada e iniciada por la vanguardia anti-imperialista (no existía Partido Comunista para dirigir el proceso revolucionario). La vía pacífica es una cantinela que no es nueva (algunos se creen que han inventado algo con “el socialismo del s.XXI”) sino que ya era pregonada en el s.XIX por los Bernstein y cía. En la propia Komintern todavía se mantuvo esta teoría (Radek) que sería repuesta por Jruschov en el contexto de reparto del mundo entre el revisionismo y el imperialismo norteamericano. También sostuvieron esta teoría revisionista los *popes* del eurocomunismo para justificar su traición al proletariado y su paso al bloque dominante. Ahora esas viejas teorías del socialismo pacífico, que son la negación del socialismo científico y de la dictadura del proletariado, han sido retomadas por la pequeña-burguesía latinoamericana, bendecidas por el teólogo Heinz Dietrich y asumidas, para nosotros de manera totalmente errónea, por la UJCE que si de verdad es una organización marxista-leninista debe aplastar ideológica y políticamente estas teorías anti-comunistas en vez de subirlas a los altares de la flexibilidad táctica, que es en realidad dogmatismo derechista.

Los comunistas al observar el parlamento debemos partir de la premisa marxista de que solo mediante la violencia revolucionaria podrán ser alcanzados los objetivos del comunismo. Por tanto el parlamento solo puede servir, como mucho, como instrumento de propaganda para los comunistas, para que alimentemos las contradicciones en el seno de la clase dominante y podamos mediante la propaganda elevar la capacidad ideológica, política y organizativa del proletariado para “acercar” las cuestiones de la Dictadura del Proletariado a las masas denunciando el carácter de clase del Estado y todas sus instituciones.

Si no somos capaces de utilizar el parlamento de este modo, bien porque la burguesía nos lo impida o porque las condiciones políticas de nuestra clase no nos lo permitan, los comunistas debemos desecharlo como táctica proletaria ya que la historia ha demostrado que las elecciones no sirven para acumular fuerzas para la Revolución. Para acumular fuerzas para nuestra causa, solo la propia experiencia política de las masas puede darles la capacidad revolucionaria que las eleve al terreno político del comunismo pues llega un momento en que la agitación y la propaganda se “quedan cortas”. Esto se demostró en el pasado con los Soviets en Rusia y en China y otros países con la Guerra Popular y sus Bases de Apoyo. Más recientemente la experiencia de Nepal nos lo ha vuelto a demostrar. Allí el PCN(m), ahora PCUN(m), ganó las elecciones en 2008, pero su trayectoria no era la de un partido institucional. El apoyo de las masas que tuvo este Partido estaba respaldado por casi 10 años de Guerra Popular, iniciada en 1996, que abandonó cuando entraba ya en la fase de ofensiva estratégica y estaba a las puertas de la capital. Fue la experiencia de las masas la que dio la victoria electoral al PCN(m) y no el cretinismo parlamentario al que luego se entregó la

vanguardia nepalí, arrastrando con ella a gran parte de las masas, y que ya ha resquebrajado al Partido en el que se desarrolla la lucha de dos líneas entre la línea reformista y la línea revolucionaria.(6*)

Los comunistas no podemos ser el rostro amable del Estado burgués, como hace el AKEL chipriota, eso es engañar a la clase obrera y supone en los hechos ponerse del lado del enemigo.

Debemos desenmascarar toda política conciliacionista y revisionista dentro del movimiento comunista, esa es para nosotros una tarea imprescindible de los militantes comunistas, tarea que debe anteponerse a la de resucitar a un muerto que en el 86 ya nació como sujeto político para reformar y gestionar el Estado imperialista en vez de para destruirlo. Esta tarea debe realizarse desde la ideología pues el parlamentarismo que criticamos no es en realidad una “táctica del momento” sino que es la estrategia creada por una Línea política derechista implementada desde hace décadas por nuestro movimiento, lo que indica que tiene su anclaje en lo ideológico, en concreto, en la caracterización del Estado y del Partido de Nuevo Tipo. Acudir a las elecciones en esta situación nos parece un error de primer orden, supone introducir en el mercado electoral programas de reformas que apuntalan los prejuicios pequeño-burgueses de la clase obrera.

Respecto a las elecciones solo el boicot activo puede ser positivo de cara al futuro del movimiento comunista y de la Revolución socialista en el Estado español. Hablamos en muchas ocasiones de la “pinza” marginalización- institucionalización. De lo que se trata es de romper esa pinza y saber abstraerse, “ver más lejos” observando la lucha de clases en su conjunto y sobreponernos a las trabas que nos pone la clase dominante para poder construir el Socialismo y el Comunismo.

NOTAS

1*Comité Central de la UJCE, Circular a la militancia, septiembre de 2009

2* Comité Central de la KNE, 11 de noviembre de 2009

3*Comité Central del KKE, 9 diciembre de 2008

4* Comité Central del KKE, 30 de diciembre de 1987. Extraído del “Boletín de Información, Junio de 1988. Documentos de los Partidos Comunistas y Obreros, artículos e intervenciones. Editorial Internacional Paz y Socialismo. Checoslovaquia”

5* Prensa Latina, 16 de febrero de 2010 (<http://www.prensalatina.cu>)

6*La Revolución en Nepal requiere un largo estudio. El PCN(m) abandonó la GP y decidió pactar con los partidos burgueses y la ONU la constitución de una República burguesa desmantelando al EPL, dejando a los soldados rojo desarmados y en manos de la ONU, y volviendo atrás en muchas de las conquistas que las masas habían conquistado mediante la GP. En 2008 el PCN(m) decidió unirse orgánicamente a partidos reformistas creando el PCUN(m), accedió al gobierno del país y emitió un comunicado llamando a todos los maoístas de Asia a que abandonasen la lucha armada y se acogiesen al “camino Prachanda”, la enésima “vía pacífica al socialismo”. En 2009 el PCUN(m) se fue del gobierno y pasó a la oposición ya que los partidos y el ejército burgués se negaron a cumplir algunas de las condiciones de los acuerdos de paz. A finales de 2009 el PCUN(m) declaró la autonomía de las regiones en que gobierna e impulsó varias huelgas generales contra el Gobierno de coalición. En el seno del PCUN(m) la lucha de dos líneas se ha saldado con una escisión de la línea revolucionaria que criticaba las excesivas concesiones hechas a la burguesía. Más de un

centenar de guerrilleros del antiguo EPL han vuelto al campo para reiniciar la Guerra Popular. Para saber más sobre la Revolución en Nepal remitimos al lector al “**Dossier Nepal**” publicado por el MAI que incluye documentos del PCN(m) y la trayectoria ideológica-política del PCN(m), al trabajo de Jon Juanma titulado “**Nepal: Crisis permanente en la cima del mundo**” y a los artículos publicados por Alberto Cruz que se pueden encontrar en Rebelión, en La Haine o en la web del CEPRID (Centro de Estudios Políticos para las Relaciones Internacionales y el Desarrollo)

LA SIGNIFICACIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA

Todas las organizaciones que nos consideramos marxista-leninistas tenemos por buena la concepción del Partido proletario de nuevo tipo que Lenin expuso en su *¿Qué Hacer?* y que venía a decir que el Partido Comunista es “*la fusión del socialismo científico y del movimiento obrero (...) La lucha de clase de los obreros se convierte, en virtud de esa fusión, en lucha consciente del proletariado por liberarse de la explotación a que le somete las clases pudientes y se constituye la forma superior del movimiento obrero socialista: el partido socialdemócrata independiente*”. (1*) Por supuesto, esta caracterización del Partido es correcta, pero de ella se desprenden muchas cuestiones que ponen en evidencia la situación actual del movimiento comunista en el que existen varios destacamentos de vanguardia, generalmente centrados en la lucha práctica y espontánea del movimiento obrero, desentendiéndose de la ideología proletaria que se lleva vagamente al movimiento espontáneo, edulcorada con multitud de concepciones burguesas que **deforman los principios conceptuales del marxismo y dejan a este como una simple guía histórico- táctica a la que agarrarse para justificar el reformismo y el oportunismo.**

La significación histórica del Partido Comunista

Tomando como cierta la concepción leninista del Partido Comunista, resulta que este es la solución a la contradicción entre conciencia o socialismo científico y ser social o movimiento obrero. Una solución que está íntimamente ligada al desarrollo dialéctico de la lucha de clases, en concreto al desarrollo del proletariado en su lucha contra la burguesía. Este desarrollo permitió esa unidad entre ser y conciencia algo que requirió una larga etapa histórica en el terreno ideológico y en el práctico.

La **conciencia** es la capacidad que permite al ser humano aprehender las contradicciones objetivas que existen en el mundo con el fin de que podamos conocer y comprender el devenir del ser. Con la adquisición de la conciencia surge la **crítica objetiva**, que es objetiva porque las contradicciones existen fuera de nosotros, forman parte del mundo objetivo. Así la crítica se considera objetiva porque se realiza “desde fuera”. La crítica objetiva necesita de una actividad subjetiva como forma de aprehensión intelectual de las contradicciones objetivas y de vigilancia (crítica) para que se haga realidad lo que el desarrollo dialéctico objetivo impone como necesidad de su movimiento.

Pero el sujeto, el ser social, no debe conformarse con esa “vigilancia”, ésta debe ser rebasada pues no vale con contemplar el desarrollo de las fuerzas productivas ya que su desarrollo tan solo indica una tendencia histórica, desarrollo o tendencia que por sí sola no genera el salto necesario, la ruptura revolucionaria que debe existir para que la tendencia dialéctica se convierta en realidad. (Es decir que el desarrollo del capitalismo no trae por sí solo el socialismo). Antes de que el proletariado alcanzase su forma superior de organización, el Partido Comunista, hubo numerosos “marxistas” que se

conformaban con contemplar, vigilar el desarrollo de las fuerzas productivas. Pero ni ellos intervenían ni pensaban que el proletariado tuviese un papel relevante en ese cambio, más allá del de su posición como sujeto subordinado que empujaba a la historia desde las estructuras ya creadas (utilizando el aparato estatal burgués). Estos “marxistas” académicos, eran los revisionistas de la II Internacional que analizaban la historia cayendo en el determinismo fatalista y el economicismo desechando el papel revolucionario del proletariado, negando así la dictadura de clase y el Partido de nuevo tipo que son la expresión política de la praxis revolucionaria del proletariado. Kautsky y cía. pensaban que con ayudar al Estado burgués a llevar a cabo reformas económicas el socialismo llegaría por el propio desarrollo de los acontecimientos (para ellos valía con “vigilar”). Por tanto esta “crítica objetiva” estaba totalmente desligada del ser social. Esta fue cronológicamente una etapa posterior a Carlos Marx aunque en los hechos se retrotraía a la etapa anterior a éste y su Conciencia Revolucionaria (los tiempos del sindicalismo y el economicismo) que sí comprendía el papel del ser social pero que todavía no estaba ligado con éste. (Es conciencia revolucionaria que comprende la praxis, pero que no puede realizarla por no estar unida al ser social)

La conciencia es ante todo un reflejo intelectual de las relaciones sociales, es decir la práctica social, que son el conjunto de relaciones sociales generadas por el hombre para reproducir sus medios de vida. **La práctica (el ser social) en unión dialéctica con su contrario, la teoría (conciencia) se transforma en praxis** siendo el aspecto principal de la contradicción la práctica. Así ser social y conciencia forman una unidad material que corresponde al modo de vida de los hombres y del cual surge la concepción revolucionaria del mundo.

El **materialismo histórico** es la expresión histórica de la permanente transformación (revolucionarización) del mundo desde la actividad productiva. El ser humano se posiciona en la historia como sujeto perteneciente a la clase productora o a la clase expropiadora en los diversos sistemas sociales de producción que ha conocido el desarrollo dialéctico del ser desde el primigenio comunismo primitivo (comunismo de necesidad) hasta el actual capitalismo, que no deja de ser otra etapa clasista de mediación entre el anterior comunismo de necesidad y la futura sociedad sin clases comunista (comunismo de libertad). Este materialismo histórico que aplica en la historia del hombre el materialismo dialéctico, tan solo sería una ciencia académico-burguesa si no lograra su unidad con el ser social. Como decía Marx ya no se trata de observar el mundo sino de transformarlo. Por ello hay que trabajar para que la clase revolucionaria de nuestro tiempo adquiera la conciencia para sí, para que conozca su papel transformador de la sociedad. Como decíamos más arriba esto solo lo comprende el proletariado al organizarse en Partido Comunista, puesto que antes los “marxistas no socialistas” o los socialistas revisionistas creían que con que el proletariado tuviese su conciencia en sí, le valdría para traer el socialismo al que no veían como un cambio traumático en la sociedad sino como el desarrollo lógico de la historia de los hombres. Al proletariado le bastaba entonces con luchar por reformas económicas que mejorasen su situación inmediata hasta que llegase el socialismo que solo tendría que gestionar, pero no crear. Ante esta posición de los “académicos”, que contravenían a Marx, seguía siendo necesario el surgimiento de la conciencia revolucionaria para forjar la unidad de conciencia y ser social. Una conciencia revolucionaria que rescataría Lenin.

La conciencia como atributo de la materia tiene un desdoblamiento (uno se divide en dos) que se constata en la existencia de una conciencia en sí y de una conciencia crítica. La conciencia en sí es la conciencia falsa que solo refleja la parte de la práctica social encaminada a reproducir su existencia en cuanto a conservación de las formas que reviste el modo de producción social. Esto explica la aparición del

sindicalismo como práctica del proletariado basado en la conciencia en sí de la clase obrera como conjunto de intereses comunes y “espontáneos” tendentes a la mejora de las condiciones materiales dadas del proletariado pero que no podían ser orientados, esos intereses, a la superación de ellos puesto que carecían de la conciencia crítica-revolucionaria. (En la etapa “premarxista” del movimiento obrero no existía tal concepción de la conciencia y después de Marx esta sería ocultada por los revisionistas por lo que el sindicalismo sería el dominante hasta la irrupción de los bolcheviques). La conciencia crítica lleva a la conciencia a las posiciones de la crítica objetiva capaz de dividir teoría (conciencia objetiva) y práctica (conciencia espontánea). Solo así la crítica objetiva puede transformar, elevar la conciencia *de sí* de la clase obrera y convertirla en conciencia revolucionaria, *para sí*. Surge así el proletariado como clase revolucionaria al coincidir ya la conciencia de sí con la conciencia objetiva: *“cuando la crítica objetiva consigue transformar la falsa conciencia, la conciencia proletaria se convierte en revolucionaria o para sí misma y el proletariado puede desarrollar su práctica social subjetiva en la misma tendencia del proceso social objetivo”*. *“La conciencia rescata su unidad con la materia bajo la forma de proletariado revolucionario. La praxis es rescatada como unidad de la teoría y la práctica en un nivel superior, como praxis revolucionaria”*. (2*)

La Praxis Revolucionaria, como unidad de la conciencia revolucionaria (socialismo científico) y del ser social (movimiento obrero) adquiere la forma de Partido proletario de Nuevo Tipo. El proletariado realiza su praxis revolucionaria desde y como Partido Comunista. Al ser el producto político de la unión dialéctica de ser social y conciencia, el Partido obrero de Nuevo Tipo es el modo históricamente superior de estado de la conciencia que se corresponde con la forma superior del movimiento social.

Actualmente la conciencia objetiva ha sido superada por el proletariado revolucionario. Pero aún no se ha llegado a la unidad entre el ser social y la conciencia crítica. Estamos pues en el período de reconstitución del PC puesto que existe una conciencia revolucionaria que comprende que no solo hay que observar el mundo o “vigilar” el desarrollo dialéctico de la sociedad, sino que hay que transformar el mundo y para ello hay que fusionar esa conciencia revolucionaria (socialismo científico) con el proletariado (ser social) para realizar la Praxis Revolucionaria como aplicación a la realidad por parte del proletariado de la conciencia de su papel transformador en la historia.

La constitución del proletariado como clase revolucionaria, ocupa toda una etapa de esta clase: Hegel reconoce la crítica objetiva, pero no la necesidad de transformación de la realidad por parte del ser social. Carlos Marx que vio como el proletariado se conformaba como clase, rompe con Hegel y su idealismo y reconoce que **la crítica objetiva ha de unirse al sujeto para que éste transforme la realidad**. Pero la experiencia del proletariado limitó a Marx en las cuestiones del Partido y por ello no pudo darle una forma práctica a su concepto de fusión del socialismo científico con el movimiento obrero. Unos años más tarde, Lenin si pudo ya darle forma a la concepción marxista de praxis revolucionaria (unidad del ser y la conciencia) mediante el Partido de nuevo tipo que rompía con los viejos esquemas de la socialdemocracia revisionista. Del **“partido-sindicato de la conciencia en sí”**, el leninismo da un salto cualitativo y surge el **“partido de la conciencia para sí”**, el partido revolucionario del proletariado encargado de provocar el salto traumático entre el capitalismo y el socialismo y de dirigir este hasta el final, es decir hasta el comunismo, mediante la dictadura del proletariado.

-El Partido Comunista, mediación entre el proletariado y el comunismo

“El nuevo período (la fase imperialista del capitalismo) es el de los choques abiertos entre las clases, el período de las acciones revolucionarias del proletariado, el período de la revolución proletaria, el período de la preparación directa de las fuerzas para el derrocamiento del imperialismo y la conquista del Poder por el proletariado” (lo subrayado y entre paréntesis es nuestro). (3*). El leninismo caracteriza al Partido Comunista como destacamento de vanguardia de la clase obrera, pero la vanguardia no ha de entenderse en el sentido de un reducido grupo sino como una organización, o mejor, como una suma de organizaciones que aglutinan a lo mejor de la clase que debe forjarse principalmente en la teoría revolucionaria, *“con el conocimiento de las leyes del movimiento, con el conocimiento de las leyes de la Revolución. De otra manera, no puede dirigir la lucha del proletariado, no puede llevar al proletariado tras de sí”*. (4*)

Lo que diferencia al Partido proletario de Nuevo Tipo del viejo partido obrero es que, como vanguardia revolucionaria de la clase, para realizar su praxis revolucionaria parte del comunismo científico aplicándolo en el movimiento obrero y sabiendo “separarse” o “situarse por encima” de su movimiento espontáneo para ser la vanguardia efectiva de las masas haciendo que estas comprendan los intereses de clase del proletariado, **“viendo más lejos que la clase” y no postrándose ante sus luchas inmediatas**. El Partido al ser el destacamento organizado de la clase es “un todo organizado”, centralizado, en base a las tareas objetivas de la Revolución Proletaria que pasan por el *“derrocamiento del imperialismo y la conquista del Poder por el proletariado”* a lo que se supedita la táctica que se adecua a las condiciones concretas pero en base a estas tareas objetivas revolucionarias. El Partido como sistema único o suma de organizaciones, orienta la Línea General de todas sus organizaciones que actúan como ramificaciones de la vanguardia dentro del movimiento obrero, desde las cuales debe generarse un movimiento consciente de masas. **La vanguardia no puede esperar al movimiento espontáneo de la clase sino que es desde ella misma desde donde debe partir el movimiento consciente revolucionario que cree las condiciones políticas y sociales de crisis general del Estado imperialista, exacerbando sus contradicciones intrínsecas y solucionándolas mediante la toma del Poder por parte del proletariado organizado política y militarmente en torno al Partido Comunista.**

El proceso de construcción del movimiento revolucionario es originado por la vanguardia marxista-leninista que debe crear, y no esperar a que surjan de la lucha espontánea de las masas, los instrumentos de la Revolución Socialista.

Aplicando el marxismo-leninismo a la etapa histórica en que vivimos, la vanguardia crea el Plan General o la **Línea General**, como expresaba Stalin, que debe ser la guía de dirección de todas las organizaciones de clase y en la que se exponen los requisitos y tareas políticas del proletariado en función de las leyes de transformación revolucionaria de la sociedad. Y esta línea general aplicada por la vanguardia se transforma en **Programa político revolucionario** cuando logra fusionarse con los intereses del movimiento obrero.

El Programa político es la configuración de todos los elementos que van a servir al proletariado para la conquista del Poder. Cuando la vanguardia está ya preparada para iniciar la praxis revolucionaria, es decir, cuando existe Partido Comunista, no basado en una unión intersubjetiva sino en la unión objetiva de vanguardia y masas, ya no se puede trabajar en las organizaciones reformistas sino contra ellas desde los organismos ganados o generados por el Partido para que sean “correas de transmisión” de la línea,

del programa revolucionario en los movimientos espontáneos de las masas. Esta circunstancia puede parecer contraria a los postulados leninistas del “trabajo en los sindicatos reaccionarios” y en efecto lo es. Pero es que debemos saber diferenciar entre las cuestiones de principio y las tácticas. Evidentemente sería de estúpidos decir que los comunistas se eximan por principio del trabajo en el seno de estas organizaciones siempre que en ellas haya todavía obreros que se puedan ganar para la causa proletaria. Pero el trabajo dentro de estas organizaciones reaccionarias no podrá ser para reformar esas organizaciones sino para destruirlas.

Esta línea de construcción del movimiento no está adoptada desde el idealismo, sino que es la práctica ejemplificada en las experiencias que más laureles han depositado sobre la cabeza de nuestra clase. Hablábamos antes del hito y del cambio cualitativo que en la historia del desarrollo del proletariado representan los bolcheviques y el pensamiento de Lenin. Veamos, aunque de forma resumida, un poco más de cerca esta experiencia de la que todos los comunistas nos reclamamos herederos.

- ***La lucha ideológica y el bolchevismo***

Durante la segunda mitad del siglo XIX, incluso hasta entrada la centuria siguiente, la corriente que va a dominar el incipiente movimiento revolucionario ruso va a ser el *populismo*. Éste entroncaba desde la oposición extrema a la autocracia zarista con las tradiciones intelectuales paneslavas, que buscaban la solución a los problemas de Rusia en las propias tradiciones eslavas, rechazando el ejemplo de Occidente (lo que les enfrentaba a la otra corriente de pensamiento ruso, los occidentalistas). Así, y a pesar de ser los populistas los primeros en introducir el pensamiento de Marx en Rusia, con la traducción del “*El Capital*” en 1872, lo hicieron para tomar su obra de forma unilateral y absolutizar los aspectos negativos del capitalismo descritos en él, no concibiéndolo como etapa de desarrollo histórico necesario y condición para el socialismo. Así, consideraban que el deber de Rusia era esquivar los horrores que este sistema mostraba en Occidente y creían que se podía transitar directamente al socialismo a partir de la tradicional comuna campesina rusa. La llamada “marcha del pueblo”, en la década de 1870, en la que los intelectuales “*narodniki*” (populistas) marcharon al campo para educar a los rudos campesinos rusos fracasó ante la represión zarista y la incompreensión campesina. Tras este fracaso, los *narodniki* se lanzaron, a finales de la década, por la senda del terror individual y, a pesar de ciertos éxitos, como el ajusticiamiento del zar Alejandro II en 1881, su movimiento fue pasto de la represión y aislado, aunque finalmente cristalizaría con la formación del Partido Socialista Revolucionario (*eserista*), con extensión entre el campesinado y la *intelligentsia*.

Precisamente, la corriente marxista va a surgir en la lucha contra esta tradición de fuerte implantación. Así, para 1883 cristaliza el primer círculo marxista importante, “*Emancipación del Trabajo*”, dirigido por Pléjanov, que se había apartado del populismo cuando éste toma la senda del terrorismo individual. Ellos son los primeros en situar al incipiente movimiento obrero ruso y otorgarle el protagonismo ante la futura revolución; asimismo, consideran que lo principal es la lucha política contra la autocracia frente al espontaneísmo campesino e individualista *narodniki*, sentando las bases para la comprensión de la importancia del Partido obrero.

El primer aliado del marxismo revolucionario en la lucha contra el populismo va a ser el denominado *marxismo legal*, surgido al calor de la recepción por parte de ciertos sectores de la débil burguesía rusa de la obra de Marx, en la que un ejercicio de unilateralidad similar, pero inverso, al de los populistas, absolutizaron los aspectos positivos que Marx había señalado en la etapa histórica capitalista, encontrando en ellos

su propia justificación. Así, se extendió por Rusia toda una amplia literatura marxista dulcificada, entroncando con la crítica objetiva de la que hablábamos, que limaba las aristas revolucionarias del pensamiento de Marx. No en vano se le atribuye a Struve, representante de esta corriente, la famosa frase de que “se puede ser marxista sin ser socialista”, es decir se pueden utilizar algunos elementos analíticos del pensamiento de Marx (los que justificaban la necesidad del capitalismo en este caso) sin ser revolucionario, convirtiéndolo en mero apéndice de la burguesía liberal. No obstante, no hay que olvidar que fue precisamente Struve el que redactó el *Manifiesto* del Congreso de Minsk de 1898, donde se constituye el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSDR). Esta alianza contribuirá a aislar al populismo y a la extensión del marxismo por Rusia, aunque ya muestra el *marxismo legal*, incluso antes que en Alemania, de forma bien definida, el viejo revisionismo bernsteiniano, señal inequívoca ésta, el que las grandes problemáticas universales de la revolución se manifiesten antes allí, de que la vanguardia de la revolución se trasladaba hacia Oriente.

La vanguardia revolucionaria marxista de la época estaba organizada a través de pequeños círculos (*kruzhók*) formados por intelectuales, conspirativos y de tamaño reducido, aunque alguno de ellos, como el dirigido por Brúsnev mostraban especial atención en la educación de los obreros en la teoría marxista, mostrando de forma rudimentaria esa voluntad por cumplir la máxima de que **“la emancipación de los obreros debe ser obra de los obreros mismos” y de lo que luego sería el imperativo categórico leninista de “fusionar el socialismo científico con el movimiento obrero”**. Sin embargo, la mayoría de estos círculos serán desarticulados por la temible policía política zarista, la *Ojrana*, aunque dejarán plantada la semilla del futuro. Será en la nueva hornada de revolucionarios en la que un joven Lenin empezará a tomar protagonismo, a través del grupo *Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera*. Éste es ya la semilla del futuro Partido (aún estamos en 1895), pues resumía la experiencia de los anteriores círculos, basada en el deslindamiento ideológico con el oportunismo, tanto el populismo como el *marxismo legal*, dejando sentado el carácter democrático, como paso previo al socialismo, verdadera perspectiva estratégica de la futura revolución rusa, así como su guía ideológica y sujeto dirigente (el marxismo y el proletariado). Será la cuestión del Partido ese “eslabón de la cadena” del que asirse. El grupo *Unión de Lucha* había ganado gran prestigio entre la vanguardia en esta lucha ideológica (señal de ello es que los círculos de vanguardia que seguían formándose espontáneamente llevaban casi todos el nombre *Unión de Lucha*), lo que le daba el protagonismo en ese Congreso constituyente al que ya hemos hecho referencia. Es decir, **fue la lucha ideológica la que sentó las bases políticas para la primera constitución del Partido.**

En este Congreso no se trataron cuestiones prácticas o programáticas sino de principio, y su andadura se vio pronto truncada, tanto por la actuación del enemigo externo (la policía) como por el interno (el oportunismo).

Efectivamente, para los primeros años del nuevo siglo y ante las continuas detenciones de los miembros más experimentados, la dirección del movimiento socialdemócrata ruso quedó hegemonizada por jóvenes más inexpertos y con escasa formación teórica que, además, estaban impresionados por el creciente ciclo de huelgas y luchas económicas de la clase obrera rusa que marcaron el último lustro del s. XIX. Ésa es la base que vio surgir el “economismo” en el seno del movimiento de vanguardia. Éste retrotraía todos los logros de la vanguardia obrera que habían dado lugar a la constitución del POSDR, y señalaban que, en tanto el carácter de la revolución era democrático-burgués, se debía dejar a la burguesía la dirección del movimiento democrático mientras el proletariado se debía concentrar en las luchas económicas por

la mejora de sus condiciones materiales, es decir, convertía al movimiento obrero en mero apéndice sindicalista de la timorata burguesía liberal.

No obstante, la necesidad del partido (que los “economistas” ignoraban abiertamente) estaba interiorizada de algún modo en el seno de la vanguardia, señal de que no todos los arduos esfuerzos de la anterior lucha ideológica se habían perdido. Se pusieron manos a la obra para la preparación de un II Congreso “reconstituyente” del Partido. No obstante, consciente de que **la “unidad” sin más, sin la clarificación ideológica de principios, no podía sino ser una farsa con efectos contraproducentes en el futuro**, Lenin se dedicó a sentar las bases del próximo Congreso mediante una tenaz lucha ideológica contra el “economismo” desde las páginas de un periódico para toda Rusia, la legendaria *Iskra*. Será desde sus páginas, y en su cardinal obra *¿Qué hacer?*, que Lenin, en porfiada confrontación con el “economismo”, deje sentadas cuestiones de universal transcendencia sobre la naturaleza del militante y el trabajo comunista. **Para Lenin en ningún momento se debe rebajar el carácter del comunista a mero intérprete de los anhelos inmediatos de las masas, ni debe formarse en la escuela del sindicato, de la estrecha lucha económica o de resistencia, sino que debe ser un auténtico tribuno del pueblo, formado en las elevadas cotas de la teoría y de la historia de la lucha de clases, y su escuela de formación como auténtico dirigente estratégico del proletariado debe hacerse en la palestra de la visión global del análisis y la pugna entre todas las clases de la sociedad, con la intención de elevar a las masas hacia su posición de vanguardia.** Escuela muy diferente, si se nos permite añadir, de en la que ahora nos educamos los jóvenes comunistas, reclusos en la retaguardia de cualquier movimiento parcial y localizado; pero continuemos con esta breve historia del movimiento revolucionario ruso.

Será de este II Congreso del POSDR, celebrado en 1903, en que salga una nueva fisonomía de la vanguardia rusa. Para la segunda mitad del congreso el bloque *iskrista*, enfrentado a los “economistas”, empieza a resquebrajarse, llegando a fracturarse totalmente durante el debate en torno al artículo 1º de los Estatutos, el que definía a quién se consideraba militante del Partido. Más allá de otras consideraciones, lo que subyacía en este debate, como mostraría el propio Lenin años después haciendo balance de estas luchas, era la consideración del Partido al viejo modo, como organización *abierta*, suma de militantes, o, como es la visión de Lenin, como **suma de organizaciones, en una sucesión de eslabones que llevan desde la vanguardia a las masas de la clase, integrándolo en un todo orgánico (esa fusión del socialismo con el movimiento obrero), visión universal que no depende de la coyuntura, pues tiene en cuenta y ensambla coherentemente los elementos fundamentales de cualquier sujeto revolucionario (la conciencia y el movimiento, la teoría y la práctica).** Será ésta una polémica cuyo contenido se reproducirá de diferentes modos en los siguientes años en el movimiento de vanguardia ruso.

Para finales de este Congreso la célebre división entre bolcheviques y mencheviques está consumada. La aparición del menchevismo, tras la derrota del “economismo” marca los nuevos contornos del oportunismo y permitirá la profundización de la línea revolucionaria en unidad (relativa y temporal, como veremos) y lucha (lo principal y decisivo) con aquél.

Así, el menchevismo, haciendo gala de un marxismo vulgar, además de su ignorancia del papel del campesinado, tan cara a Pléjanov, considera que puesto que lo que se avecina es una revolución burguesa debe ser la burguesía la que ejerza el papel de dirección, limitándose el papel del proletariado al de “oposición extrema”. Así, la estrategia revolucionaria se retrotrae a las posturas de los “economistas” y del *marxismo*

legal, pero, sin embargo, a diferencia de éstos, sí acepta la conformación del proletariado en partido político. Será en la lucha entre estas diferentes concepciones del Partido, que dimanen de las diferentes estrategias y tareas que se le asignan (partido de *profundización* de las reformas democráticas que tenga a bien conseguir la burguesía o partido de la revolución, democrática en un primer momento, pues Rusia aún se encuentra objetivamente en la fase burguesa de desarrollo, como paso previo al socialismo), como se irá profundizando y perfilando con nitidez esa concepción leninista del Partido que señalábamos.

El bolchevismo pues, nacido como corriente política en 1903, surge en oposición a las corrientes que entonces dominan el movimiento socialista internacional, cuya expresión más acabada en Rusia es el menchevismo. **Así, el bolchevismo se forma en lucha contra las vulgarizaciones mecanicistas y economicistas del marxismo, aquellas que consideran que el movimiento revolucionario del proletariado puede surgir de la mera implementación de las luchas parciales y espontáneas** o que vincula unívocamente tareas y sujetos políticos, como el papel de la burguesía en la revolución. Los bolcheviques, magistralmente, mostrarán en la teoría lo infundado y antimarxista de estas concepciones, dando una auténtica lección de dialéctica histórica (la necesidad, por el propio desarrollo de la lucha de clases, de que sea el proletariado el que lleve a término la revolución democrática para pasar, sin más interregnos, al socialismo) o la fundamental importancia del papel consciente de la vanguardia, sin el cual no puede hablarse siquiera de actividad revolucionaria del proletariado.

Los acontecimientos irán dando la razón a los bolcheviques. El *ensayo* de la revolución de 1905 mostrará a la burguesía timorata que retrocede ante el empuje de las masas y se refugia en cualquier concesión que tenga a bien otorgarle la autocracia, mientras señala el papel preponderante y protagonista del proletariado. En la lucha por el balance de esta experiencia revolucionaria, que ninguna corriente de vanguardia había logrado dirigir, yendo a la corriente de los acontecimientos, aunque los bolcheviques se mostrarán mucho más consecuentes: dirección de la insurrección de diciembre de 1905 en Moscú y necesidad de considerar **la lucha armada**, la insurrección en ese momento, **como un arte, cuyo papel es fundamental e insustituible (enseñanza también universal pues atañe a la naturaleza dictatorial y coercitiva de cualquier forma de Estado)**, mientras que los mencheviques entonarán el *adagio* derrotista de que “no debimos empuñar las armas”, dirigiéndose de forma más decisiva por la senda del reformismo parlamentario. En este aspecto, en confrontación con la táctica menchevique, los bolcheviques también irán dando lecciones magistrales de uso revolucionario del parlamentarismo y del boicot a éste cuando resulta necesario (es decir, que el parlamento y las elecciones son una tribuna **muy** secundaria de la lucha de clases, a la que no es necesario acudir siempre y que dependen, y están supeditados, de otros factores, fundamentalmente la educación revolucionaria de cada vez más amplios sectores de las masas).

Es decir, del balance de la experiencia de 1905 los bolcheviques obtendrán un salto cualitativo para su estrategia y táctica, ganando una enorme experiencia de masas y añadiendo a su bagaje el papel insustituible de la lucha armada, así como perfilando aún mejor su programa democrático (dictadura democrática del proletariado y el campesinado).

Los años posteriores a la revolución están marcados, además de la lucha ideológica que señalamos en torno a su balance, por los intentos de llegar a la unificación de las facciones menchevique y bolchevique, más por la insistencia de unas bases obreras que no comprenden bien el porqué de esta división que por la voluntad de Lenin y los bolcheviques, para los que la escisión definitiva con el oportunismo era

inevitable. Este periodo que se inicia con el “Congreso de Unificación” de 1906 y que termina con la Conferencia de Praga de 1912, a partir de la cual los bolcheviques inician decididamente el camino en solitario de la independencia política, está marcado por la lucha en torno al Partido que termina de perfilar los contornos del Partido de Nuevo Tipo (cuyas líneas maestras ya estaban señaladas desde 1903). Así, en la confrontación contra los que querían destruir la organización clandestina (liquidacionismo) y, en el otro lado, contra los que llamaban a desentenderse de las formas legales (*otzovismo*), mostrando Lenin que la férrea combinación del trabajo legal e ilegal es otra necesidad universal que muestra una forma más de relación entre la vanguardia y las masas (por cierto, se puede preguntar dónde está esta relación en el trabajo de los *leninistas* de hoy, que no hacen sino gala de la peor tradición del liquidacionismo, desentendiéndose la mayoría de los casos de las formas ilegales de organización y lucha).

Lo que nos muestra esta concentrada historia del bolchevismo y de las condiciones que le vieron surgir, es que **la base de la construcción de los instrumentos de la revolución es necesariamente la teoría revolucionaria (“sin teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario...”)**. Es en la **lucha en torno a las grandes cuestiones ideológicas de la Revolución (lucha de dos líneas), a través de su exitosa resolución, como el proletariado, mediante su vanguardia, se va dotando de los instrumentos necesarios para su consecución**. Así, la historia de la revolución rusa nos muestra como la vanguardia se dotó de su guía ideológica (el marxismo) a través de la lucha contra el populismo, de la correcta perspectiva estratégica (el socialismo) contra el *marxismo legal*, y de las correctas bases estratégicas y tácticas (el proletariado como dirigente, la necesidad del Partido independiente y su fisonomía, las alianzas –campesinado-...) contra el “economismo” y el menchevismo y, a través de la experiencia de masas de 1905, se forjó su Programa, sentando las necesarias bases para que en 1917, a través de las *Tesis de Abril*, se sancionara la iniciativa consciente del proletariado, iniciando la primera experiencia prolongada en el tiempo de Dictadura del Proletariado, abriendo el umbral a una nueva era histórica, la de la revolución proletaria.

Esta construcción del movimiento social revolucionario desde el factor consciente es lo que permitirá el inicio de la revolución y marca al bolchevismo con ese signo de nuevo cuño, padre fundador del movimiento comunista, y que señala, por primera vez en la historia, como venimos señalando más arriba, la conformación de un organismo social en el que la conciencia y la materia, el movimiento, se funden, permitiendo iniciar la transformación consciente del mundo. El aserto de Marx, de que “no basta interpretar el mundo, hay que transformarlo” se ve realizado con el bolchevismo.

- ***Etiqueta comunista y política reformista: la negación del PC***

El poder nace del fusil, esta es una verdad objetiva. El proletariado solo puede alcanzar el poder como clase organizada militarmente, esta es una verdad histórica. Quien tiene que armar a la clase política y militarmente es el Partido Leninista, quien tiene que dirigir a la clase, es el Partido Leninista como mediación entre la ideología marxista-leninista y las masas de la clase. Para ello el Partido como parte más avanzada de la clase, empuña la dictadura del proletariado como “Estado” en el que el proletariado en armas ejerce su dictadura de clase con el fin de destruir las premisas de la sociedad clasista (la propiedad privada y la división social del trabajo) y de elevar a la

población a las posiciones de la vanguardia, una elevación que al abarcar a toda la clase productora ya no puede hacerse desde la propaganda sino que debe hacerse desde el movimiento práctico, esto es, desde la dictadura del proletariado.

Las tareas de la vanguardia marxista-leninista desde que inicia la lucha de dos líneas para reconstituir el Partido de nuevo tipo (evidentemente la lucha continua con el Partido ya forjado) hasta que ejerce su dictadura de clase, no dejan de tener un mismo contenido a pesar de que sus formas varíen, tanto cuantitativa como cualitativamente: estas tareas son las de la **elevación constante de cada vez más elementos a su nivel de conciencia. El Partido Comunista, los comunistas, tienen el deber de elevar política e ideológicamente a la clase obrera.** Sin embargo en vez de sacar a los trabajadores del pantano, el reformismo siempre ha preferido empantanar aun más al proletariado engañándolo con tibias reformas que apuntalan el régimen capitalista. Con la excusa del “estado de las masas” la pretendida vanguardia se pone por debajo de éstas y va a su zaga de manera oportunista. Este es el caso de los camaradas del PCE. Su gran proyecto de “alternativa social para salir de la crisis” y “ponernos a la ofensiva” se reduce a esto:

*“- la lucha por el pleno empleo con la creación de empleo público y la universalización de los derechos sociales;
- el desarrollo de los servicios públicos;
- una banca pública;
- la participación de los trabajadores en la planificación de la economía y en los puestos de trabajo, con la posibilidad que puedan vetar los EREs;
- y una reforma fiscal que busque dinero para financiar la salida social de la crisis y lo busque donde realmente está, en manos de la banca y los grandes capitales.” (5*)*

El PCE dice haber roto con la Constitución del 78, aunque para “salir de la crisis” parece que los márgenes de la Constitución sobran y bastan. Pero no solo el PCE hace este tipo de propuestas. El resurgido PTE-ORT, abanderado de la unidad por la unidad para reconstituir el PC y del republicanismo, que algunos camaradas podrían tachar de “izquierdista” porque no está en IU, tiene planteamientos “anti-crisis” parejos a los del PCE “...13-Apoyo a las PYMES (pequeña y mediana empresa).14- Créditos blandos personales y mejora de los créditos ICO...” (6*) Sin duda CCOO y la CEOE pueden estar contentos. Además de dar ideas al Estado burgués para salir de la crisis, el PTE y todos los que implementan este tipo de programas reformistas o pretende unirse con ellos, sirven como perfectas correas de transmisión de la burguesía dentro del movimiento obrero.

Si el PCE hace propuestas keynesianas, es normal que el “estado de las masas” sea el que es. Si se lleva engañando a los trabajadores más de 40 años con la paz social, la reconciliación nacional, el keynesianismo, el rechazo de la violencia “venga de donde venga” y el culto al Estado burgués y al trabajo asalariado, es natural que el “estado de las masas” sea el que es. Con ironía y gracia nos han espetado más de una vez a los militantes de la Juventud Comunista de Zamora que somos unos utópicos, unos izquierdistas, unos impacientes... porque hablamos de la dictadura del proletariado ¡¡que loco hay que estar para ser marxista y hablar abiertamente del concepto que sintetiza al materialismo dialéctico e histórico de Karl Marx, la dictadura del proletariado!! Nos han dicho, tanto camaradas de la UJCE como de otras organizaciones, que sobre qué base social se puede hablar hoy de dictadura del proletariado, que donde están las masas revolucionarias que derroquen al sistema, que hablar de esto a las masas es una locura sectaria... En primer lugar es triste ver como hay quien no distingue entre las condiciones objetivas y las subjetivas. Las objetivas están ahí y las subjetivas hay que crearlas desde ya mismo pues esa es la tarea de los

marxista-leninistas si quieren ser vanguardia y no retaguardia del movimiento obrero. En segundo lugar es sorprendente que los posibilistas (verdaderos “impacientes” que no quieren comprender cuales son las tareas objetivas del momento) piensen que todo el mundo es como ellos y crean que nadie ve más allá de sus narices como les pasa a ellos (entre otras cosas porque delante tienen una urna electoral). Y en tercero, con la misma ironía que nos espetan sus críticas nosotros contestamos que donde están las masas que vayan a generar esos grandes “cambios sociales” que propugnan ellos, porque la camarilla dirigente del PCE, esa que “ante el neoliberalismo propone medidas socialdemócratas”, lleva 3 años diciendo que va a haber movilizaciones, otoños calientes etc. y para lo único que se han movido ha sido para las disputas de sillón dentro de ese *proyecto estratégico* llamado Izquierda Unida, puntal del Estado burgués, al que han tenido que rebautizar como republicano para que siga subsistiendo en las instituciones burguesas y les pueda seguir reportando ese plato de lentejas del que con tanto gusto llevan arrebañando más de 30 años a costa de los explotados.

El caso del PCE es reflejo de cómo está el movimiento revolucionario no porque sea un partido comunista, sino porque se denomina así y todavía la inmensa mayoría de nuestros camaradas tiene depositadas sus esperanzas en recuperar a éste partido para la causa de la Revolución. Desde este punto de vista implementan una táctica **entrista** en el PCE propia del trotskismo al que tanto criticamos. El **entrismo** consistía en que los elementos “revolucionarios” se introdujesen en las filas del partido socialdemócrata (es decir del partido-sindicato) con el fin de esperar a que éste diese un giro y pudiese ser tomado por los “revolucionarios”. Trotski carecía de la concepción leninista del Partido de nuevo tipo y observaba al Partido proletario como un sindicato al igual que lo hacían los revisionistas de la II Internacional. El ejemplo histórico de esta táctica trotskista lo tenemos en la Guerra de España: Trotski quería que el POUM hiciese entrismo en el PSOE pues como era el gran partido de masas, desde éste podrían los poumistas llevar mejor su política a toda la clase. El POUM se negó a aceptar las “recomendaciones” de Trotski y prefirió mantener su independencia política y orgánica lo que le valió el desprecio total de Trotski con el que, por otra parte, Nin y el POUM siempre mantuvieron cierta distancia.

Las enormes deficiencias de las teorías del *señor Bronstein* ya han sido demostradas en la práctica. Seamos conscientes de ello. No practiquemos el entrismo, seamos leninistas y construyamos la Revolución desde y como vanguardia m-l contra el revisionismo. Solo siendo honrados y reconociendo los errores cometidos y las deficiencias de nuestro movimiento podremos deshacernos de esos errores que solo pueden ser atajados desde el marxismo-leninismo como concepción científico-proletaria de las relaciones sociales.

La reconstitución del PC. Lucha, Transformación y Unidad

Existen multitud de estrategias en torno a cómo construir el Partido Obrero, aunque el bolchevismo nos muestra el camino. Trotski lo tenía claro, como ya hemos dicho, pretendía que la vanguardia “revolucionaria” tomase por asalto el Partido obrero de masas.

La concepción de constitución del PC que tenía la III Internacional no dejaba de tener todavía las reminiscencias respecto del Partido propias de la II Internacional que afloraban por todos lados en el entrismo trotskista. La III Internacional pretendía la construcción del PC desde la vanguardia como reducido grupo que debía hacerse con el sindicato y todos los frentes de masas. Aunque la Comintern avanza en el sentido de que la lucha ideológica en la constitución de los PC se estaba llevando ya a cabo a nivel internacional y de forma rupturista con el reformismo intentándolo destruir, al menos a sus dirigentes, para atraer a los obreros al campo revolucionario. Desaparecida la IC y

transformado el PCUS en un organismo al servicio de la burocracia revisionista todos los partidos que habían surgido por este modelo de constitución acabaron abandonando la vía revolucionaria y adoptando líneas reformistas y socialpacifistas, cambiando los programas generales de la Revolución por la lucha en los distintos frentes parciales que en vez de unir todas las luchas en una sola, las disgregaba y convertía en luchas reformistas. La triada PCE, PCI, PCF es el mejor ejemplo de esta debacle política ya que mantuvieron sus formas frentistas que acabaron por convertirlos en partidos de reforma pues la inmediatez era lo primordial y la revolución algo secundario (decimos “secundario” por decir algo porque a la dictadura del proletariado ya se había renunciado en los años 30. En la URSS dándola por terminada y en Europa porque se pasó a las alianzas con la burguesía).

No deja de ser contradictorio el hecho de que los PC de la IC naciesen de este modo y el *alma mater* de la IC, el Partido Bolchevique no naciese así, sino que lo hizo mediante la lucha encarnizada de dos líneas dentro de la vanguardia y gracias a la experiencia política de las masas rusas, dos cuestiones que a *grosso modo* pueden explicar porqué en Rusia si triunfa este modelo partidario y en el resto de Europa no. La experiencia política de las masas obreras, experiencia conseguida desde los Soviets (entre febrero y octubre del 17, máximo exponente de la lucha política dentro del movimiento obrero) no fue posible en el resto del continente y esto paralizó la Revolución. Donde sí se supo rescatar esta experiencia de los bolcheviques fue en China. Allí la vanguardia se lanza al campo para organizar a las masas con el objetivo de instaurar la dictadura del proletariado en alianza con los campesinos, dadas las condiciones objetivas de China. Mao desarrolla en su país la estrategia de la Guerra Popular como forma de crear vacíos de poder del Estado reaccionario en los que el poder sea tomado por las masas y ejercido por ellas para que adquieran la conciencia necesaria de que deben realizar la Revolución (que es lo que hicieron esencialmente los Soviets como forma del Nuevo Poder). Así los campesinos pobres se convirtieron en las Bases de Apoyo del Partido leninista chino. El Partido es en China el dirigente principal y único de la Revolución y pretende que las masas sean conscientes de las necesidades revolucionarias que implica el desarrollo histórico de las sociedades. Eleva a las masas constantemente al nivel de la vanguardia desde las primeras bases de apoyo hasta la etapa de la Revolución Cultural Proletaria. Los chinos perfeccionaron en este sentido la constitución del Partido Comunista porque supieron sintetizar las experiencias del proletariado y aplicarlas a las condiciones objetivas y concretas de su país. Los camaradas chinos y posteriores experiencias basadas en la Guerra Popular continuaron magistralmente esta labor de constitución del Partido de nuevo tipo considerándolo como el centro dirigente del Ejército proletario, de las Bases de Apoyo y de los Frentes generados por él tanto en el campo tomado por las masas como en el que todavía dominaba la reacción. (Este es el modelo de “construcción concéntrica” del movimiento revolucionario: **El Partido como Estado Mayor se sitúa como dirigente de todas las organizaciones que conforman el movimiento revolucionario**).

Solo los partidos que han seguido este modelo de constitución han logrado en las últimas décadas organizar a las masas contra el Estado reaccionario.

Cuando se habla de Guerra Popular el desconocimiento lleva al economicismo más burdo. Para negar la validez de la Guerra Popular como estrategia del proletariado internacional se pone como “excusa” del triunfo de ésta en que solo llega a cuajar en países campesinos y semif feudales, bien, podríamos estar de acuerdo. ¿Pero es que acaso en los países atrasados ha triunfado otra estrategia diferente a esta? Y en los países imperialistas ¿Cuántas revoluciones ha habido mediante las luchas económicas y el reformismo pacifista?

Pero entramos aquí en la estrategia de la Guerra Popular cuando no es nuestra intención hablar de ella en este documento. Lo que queremos resaltar es que solo esta forma de construcción partidaria, la Construcción Concéntrica en torno a los principios del marxismo-leninismo, es la que ha tenido cierto éxito en la historia de las luchas del proletariado como muestra la historia de los bolcheviques y de los comunistas chinos.

Hoy en el estado español se enfrentan dos formas principales de observar la reconstitución del Partido Comunista, puesto que la del entrismo en el PCE no puede ser considerada como tal ya que no pretende reconstituir nada sino simplemente recuperar una organización que desde 1956 abandonó oficialmente la causa proletaria

- ***Primero la lucha o primero la unidad***

La mayoría de las organizaciones comunistas del estado español apuestan por la vía de la Unidad. En base a unos principios mínimos se pretende que todos los comunistas se unan en una misma organización y hasta que ocurra esto se propugna la unidad de acción de los distintos destacamentos. Pero la unidad de acción se reduce a los frentes parciales, los movimientos reformistas, las luchas economicistas... promoviendo el que la vanguardia descienda al nivel de las luchas inmediatas de las masas. “Estar pegados a tierra” lo han denominado algunos republicanos españoles que pretenden que todos *los ciudadanos* (así en abstracto, proletarios y burgueses) vayamos de la mano a las próximas elecciones municipales (tal vez pretendan proclamar la III República en Éibar). Se pretende que el comunista se convierta en sindicalista. Nosotros creemos que el comunista debe elevar al sindicalista y no al contrario. En el fondo se está luchando por un modelo de construcción partidaria semejante al de los Partidos Comunistas creados a instancias de la IC, con la “pequeña” salvedad de que hoy día no hay IC. La Comintern, que acababa de aplastar política e ideológicamente al revisionismo, era por decirlo así la depositaria de la ideología marxista, “*el Estado Mayor*”, la que mantenía viva la Revolución Proletaria mediante la táctica y la estrategia que aplicaba a las condiciones de cada país muchas veces aleccionando a los no muy preparados “nuevos partidos comunistas” (el caso del PC de España es un ejemplo de ello desde sus mismos inicios). Lenin y los bolcheviques habían hecho un genial balance de todo la experiencia proletaria hasta el momento y por ello habían logrado eliminar al revisionismo y a las concepciones burguesas que permanecían en el campo revolucionario.

Sin embargo el movimiento no ha hecho ahora ningún balance de nuestra experiencia. Se agarra a las viejas tácticas y estrategias que nos han traído hasta aquí (sin obviar la rebaja constante del contenido clasista de los Programas cada vez más destinados a lo “posible), a los viejos frentes sin querer ver los cambios operados en los Estados imperialistas y sobretodo escondiendo los grandes avances que el proletariado experimentó tras la Revolución Socialista de Octubre. Decíamos antes que los partidos de la IC en cuanto desapareció ésta al no tener una verdadera base ideológica (salvo la que le daba la propia IC) se entregaron por completo a las luchas inmediatas de la clase y acabaron por entregarse al parlamentarismo, al sindicalismo y a todo lo que fuese “posible para el momento”, asemejándose a los partidos de la II Internacional, abandonando toda cuestión estratégica de la revolución, es decir, de construcción del movimiento revolucionario en base a “***la preparación directa de las fuerzas para el derrocamiento del imperialismo y la conquista del Poder por el proletariado***”.

Hoy nos pasa lo mismo, de hecho nuestra situación actual es producto de aquellas condiciones que no se han querido superar o se han planteado de forma errónea.

El principal error que vemos en la táctica de la “unidad comunista” es que no es capaz de sobreponerse a esas condiciones que nos han llevado a donde estamos. Mantiene y predica el inmediatismo, la práctica por encima de la teoría y la vanguardia

teórica y práctica a la cola del movimiento y de los intereses del proletariado como clase en sí. Parece que se ha invertido la máxima leninista y ahora “sin movimiento práctico no hay teoría, y viceversa” (es triste pero esta frase se la hemos oído a más de un camarada que incluso ha batallado defendiendo que esta era la verdadera frase de Lenin. Estaría bien leer al *tovarish* Lenin en vez de tantas chorradas por internet). Por otra parte, esta postura no hace sino observar al partido como una unión voluntaria, como una unidad intersubjetiva de los que se proclamen comunistas y acepten unas cuantas directrices comunes, forma de unión que ya se ha experimentado en el Estado español en innumerables ocasiones con los resultados que se pueden ver hoy “a pie de calle”. Y en este grupo hay además elementos que no reconocen al partido proletario más que como a un partido cualquiera de cualquier fracción de la burguesía ya que reconocen que no existe el Partido Comunista, como el Colectivo Comunista 27 de Septiembre o el EHK, pero en vez de llamar a los obreros a que participen en su reconstitución les invitan a que se unan a movimientos interclasistas como el republicanismo español o el MLNV para que sirvan de carne de cañón en las disputas de otras clases.

En el otro lado está la minoría del movimiento, que entiende la lucha ideológica como el arma principal de la reconstitución partidaria. Como en la historia del bolchevismo, hoy la lucha de dos líneas es el motor de reconstitución del Partido Comunista y por ende del movimiento revolucionario. Desde la defensa intransigente de los principios del marxismo-leninismo, como *Weltaanschauung* del proletariado, debemos preparar las condiciones para forjar el sujeto revolucionario, fusión del socialismo científico y el movimiento obrero, que lleva al proletariado al poder y de ahí a toda la humanidad al comunismo.

En conclusión, para acabar con el actual sistema de opresión capitalista, se necesita un sujeto revolucionario, ese sujeto revolucionario es el Partido Comunista, plasmación orgánica y política de la conciencia revolucionaria, síntesis de la vanguardia de la ideología que la impulsa con el mecanismo que la pondrá en marcha, es decir el proletariado, sin Partido no puede haber revolución y sin esta concepción del partido que hemos expuesto en el documento, es decir sí no se hace en torno a la lucha de dos líneas y se asume la forma antidialéctica de la unidad por la unidad se seguirán reproduciendo los mismos errores que durante el siglo XX, se dieron en todos los Partidos que con ínfulas de comunismo llegaron a quitarle a la clase obrera las ganas de saber lo que era esto. La lucha por conquistar el mundo que desde hace demasiados siglos nos niegan a sangre y fuego los defensores de los privilegios comienza por empezar a aprehender y a comprender lo que nos ha legado la experiencia histórica y política del comunismo, los hijos de la rebeldía seguimos instruyéndonos y formándonos par saber como y de que forma destruir al depredador que sigue condenando al proletariado y a los pueblos oprimidos del mundo a ser depositarios de la miseria y la infelicidad.

NOTAS

(1*) V. Lenin. “*Una Tendencia Retrógrada en la Socialdemocracia Rusa*”, 1899, en, *Obras Completas*, Editorial Progreso, Moscú, t. 4, pág. 260-261.

(2*) PCR, “*La Nueva Orientación en la Reconstitución del Partido Comunista*”, El Martinete, nº 19, pg. 138.

(3*) José Stalin. “*Los fundamentos del Leninismo*”, Ediciones Lenguas Extranjeras, Pekín.pg 108

- (4*) José Stalin, *“Los fundamentos del Leninismo”*, Ediciones Lenguas Extranjeras, Pekín. Pg. 109
- (5*) Secretaría de Comunicación del PCE, 6 de febrero de 2010.
- (6*) PTE, *“20 Medidas para salir de la crisis”*, Febrero de 2009